

Correo

del Alba

Rompiendo Fronteras

NRO
50
2015

SEPTIEMBRE

Ecuador: Golpismo y resistencia popular

Por Stella Calloni

Venezuela en el blanco de los golpes

Por Freddy Fernandez

Desestabilización serial

Por Fernando Buen Abad

“En medio de la lucha por la justicia, la libertad y el imperio de la voluntad del pueblo, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su hermano”.

Rodolfo Walsh, escritor y periodista desaparecido en 1977

SEPTIEMBRE

Directora:
Cris González Hernández

Coordinación General:
Patricia Guillarte.

Jefa Editorial:
Natalia Coronel.

Consejo Editorial:
Luisa López, Raúl García Linera,
Ricardo Bajo, Javier Larraín.

Colaboradores:
Atilio Borón, Ramiro Lizondo Díaz,
Isabel Rauber, Luis Britto García,
Alfredo Serrano, Freddy Fernández,
Ernesto Mattos, Juan Manuel Karg,
Carmen Bohórquez, Francois Houtard,
Hugo Moldiz.

Diseño, Arte y Diagramación
© Alfarendr
© Margot Chuquimia

Fotografías: AVN/ABI/ Producciones
Correo del ALBA

Imagen de portada: Guayasamin

Esta es una publicación de
Correo del Alba
La Paz - Bolivia

Contactos
correodelalba@gmail.com

índice

06	<i>Desestabilización Serial</i> Por Fernando Buen Abad Dominguez
08	<i>Venezuela, uno de los blancos predilectos</i> Por Freddy Fernandez
16	<i>Ecuador: Golpismo y apoyo popular</i> Por Stella Calloni
30	<i>Los desafíos de los procesos revolucionarios</i> Por Eduardo Paz Rada
38	<i>Hablando claro, ¿qué ocurrió en la economía China?</i> Por Ruperto Concha Cosani
46	<i>Salvador Allende y el movimiento popular chileno</i> Por Sergio Grez Toso

“Nosotros lo único que queremos es que a Venezuela le vaya bien y que los colombianos que están allá aporten en positivo, aporten para el bienestar de Venezuela y no generen ningún tipo de violencia”

María Ángela Holguín
Canciller Colombiana





Entre Lineas

La vanguardia de la lucha contra el ataque neoliberal

Nuestro título hace referencia a una afirmación del filósofo y activista estadounidense Noam Chomsky sobre la relación histórica del país del norte con América Latina y el Caribe. En su discurso, recordó una definición que, según contó, pertenecía al ex secretario de Estado, Henry L. Stimson: “Latinoamérica es para los gobiernos estadounidenses nuestra pequeña región de por acá atrás”.

Con esta rememoración, el lingüista, intenta mostrar la impostura norteamericana esbozada “desde siempre” para justificar amenazas latentes de injerencias contra nuestros pueblos. “¿Qué pasó cuando terminó la Guerra Fría?”, se pregunta. Los sucesivos gobiernos estadounidenses mantuvieron la presión militar “no para enfrentar a la Unión Soviética, sino para enfrentar a las potencias del Tercer Mundo”. A la realidad nos remitimos para demostrar que la posición dominante de los Estados Unidos no ha cambiado en la actualidad y Chomsky la describió con sutil ironía como “una preocupación por el nacionalismo radical que sucumbe a la falacia de que los principales beneficiarios de la riqueza de un país deben ser los ciudadanos de ese país y no los inversores de los Estados Unidos”.

Desde fines de la década del '70 esta ideología que desglosa el intelectual y que EEUU ha tratado de disfrazar, se tradujo en una arremetida neoliberal, un ataque mundial sobre los derechos humanos de Nuestramérica, y en una ingeniería burocrática organizada para proteger a los grandes bancos y corporaciones de las recurrentes crisis del capitalismo, cuyos costos se transfieren al conjunto de la sociedad.

Si bien a comienzos del siglo XXI, parecía que EEUU se quedaba en una posición de aislamiento, cercado por la postura mayoritaria de los gobiernos populares de la región que pusieron en marcha el proceso de descolonización, el imperio no renunció a su ímpetu dominante para tratar de hacer tambalear el proyecto de liberación que en 2005 se inició con el “No al ALCA”, donde coexistieron en forma simultánea dirigentes como Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Lula da Silva.

Diez años después de aquél inicio de construcción, los gobiernos siguen bajo el acecho de las potencias. En los últimos meses, países como Venezuela, Ecuador, Brasil, El Salvador y la Argentina, naciones declaradas abiertamente antiimperialistas, han denunciado arremetidas desestabilizadora que mantiene a América Latina en el blanco de los ataques a través de los llamados “golpes suaves”.

En rigor, esta edición de *Correo del Alba* está dedicada a poner luz sobre esta colisión que pretenden reapoderarse de nuestra región. Hacemos foco en Ecuador donde el presidente Rafael Correa enfrenta a las élites que están articuladas, nacional e internacionalmente, con la complicidad de los medios de comunicación dominantes, para voltear a un gobierno democráticamente electo.

Por su parte, Nicolás Maduro, el jefe de Estado venezolano, ha tenido que cerrar la porosa frontera de Venezuela para proteger a su país de los sectores de la ultraderecha colombiana, país alineado con EEUU, desde donde se fomentan planes desestabilizadores y desde donde arriban grupos de paramilitares entrenados especialmente para agredir al gobierno que ya viene enfrentándose a una guerra económica y constantes protestas violentas promovidas por este sector con expresa colaboración de la prensa monopólica y a espaldas del pueblo.

Por eso, desde este espacio, abogamos por las sociedades ante el rol antidemocrático que plantean las situaciones dominantes en el universo de la información que es cada vez más evidente.

El artículo 19 de la Declaración de los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hace referencia a la libertad de prensa y a dos aspectos fundamentales: el derecho a generar una información libre de control gubernamental, pero también el derecho a recibir información y a tener la oportunidad de generar información libremente. Pero hoy, atravesamos una realidad donde la

infantería mediática responde a los intereses del capital y conforma el patrocinio vertebral de los golpes blandos. La prensa rica e independiente, del siglo XIX y principios del XX, se ha perdido.

Es importante señalar que no hay ningún antecedente de un golpe que se haya intentado o llevado a cabo sin injerencia extranjera. Porque no se derroca a los gobiernos posneoliberales por cuestiones domésticas, sino para moverlos del mapa de la geopolítica opresora que tiene que ver con qué reparto de recursos, qué rol, status, autonomía, poder de decisión y soberanía le corresponde a cada quien de acuerdo al posicionamiento que se logra dentro del bloque y es vital saber que estos arbitrajes nunca son por pura iniciativa de fuerzas opositoras locales.

Es nuestro Número 50 de la revista, no podíamos dejar de rendirle homenaje al gran Salvador Allende, guardián del orden constitucional, hombre noble, con ideas e ideales. En su discurso de asunción en el Palacio de La Moneda -noviembre de 1970-, señaló: “Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido. Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas: “El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras”.

Un hombre valiente que había tenido un gran apoyo de las masas obreras. Y una queja constante, un repudio sin tregua, el principal grupo armado de Chile. Finalmente, el empeño criminal, furibundo de los EEUU de Richard Nixon y Henry Kissinger con complicidad del ejército, los medios de comunicación, las clases altas y las clases medias se unificaron para voltearlo e inauguraron la modalidad de salir a la calle con cacerolas y atronar el país pidiendo la renuncia de Allende.

Por ende, remontándonos a la historia sería un error apostar a una memoria tranquilizadora, que nos indica que todo pasado fue peor, porque en determinados hechos del presente, el pasado se “revive”. Los quiebres institucionales siguen siendo desencadenados por las clases dominantes. Y duros o suaves, hoy los golpes consisten exactamente en lo que vemos y escuchamos diariamente, por eso debemos tomar como reto constante interpelar toda la información que recibimos, porque allí se origina la disputa por democratizar y prevenir a nuestras sociedades. Pues América latina ha dado pasos significativos hacia su liberación del dominio imperial y como bien señala Chomsky “ha estado a la vanguardia de la lucha contra el ataque neoliberal”.

Desestabilización

Serial



En América Latina ya sabemos lo que significa sembrar focos desestabilizadores permanentemente. Porque los hemos padecido sabemos que, para eso, han tenido que crear una “pantalla” y un discurso mediático que transita -impúdico e impune- en todas partes. ¿qué hacemos nosotros mientras tanto? Existe un despertar comunicacional emancipatorio que está dando testimonio de cosas que antes nunca habíamos visto. Y sin embargo, eso

nuevo comunicacionales, alternativo, revolucionario e independiente, no logra cohesión ni unidad suficientes. Por ahora.

Una de las fases más complejas, más alarmantes, tiene que ver con el campo semántico, en el que nosotros no hemos sabido desarrollar nuestra agenda propia, aunque tengamos razones, argumentos, un montón de temas de los cuales hablar y desarrollar razonamientos críticos de todo tipo. No hemos logrado construir una agenda política que planifique los grandes temas de nuestras luchas, como ejes primordiales antídoto de las desestabilizaciones. “En la demora está el peligro”.

Aquella lucha que no contemple el territorio de los significados, que los ignore o los piense secundarios... habrá cometido un error costosísimo o será, por decirlo suavemente, sospechosa de toda sospecha. En la Guerra

Mediática desestabilizadora que las oligarquías han desatado contra los pueblos prima el interés por el dominio sobre las conciencias y eso implica el dominio sobre todos los significados en su valor, en sus jerarquías y en lo que hacen visible o invisible. ¿Es demasiado exagerado? Mientras tanto la OTAN dice que lucha por la Paz.

Y, ¿quién pone interés a la Semántica cuando reinan, desafortunadas, todas las manías del empirismo, de la anarquía conceptual, de la improvisación y del formalismo bobo... haciéndose pasar por “progres” y por “liberales” en sus sentidos más decadentes y más convenientes al régimen de domesticación intelectual burgués? ¿Quién pone interés en la Semántica y en el santoral de las trampas ideológicas más añejas con los silogismos chatarra más socorridos por el “libre mercado”? ¿Quién se ocupa de la Semántica en plena expansión de la industria bélica, es decir del negocio de la muerte planetaria y de todas sus expresiones directas o indirectas bajo los intereses del capitalismo? ¿Quién? Ellos, a cada paso y en cada minuto ellos.

He aquí la clave: Ni uno solo de los valores que la ideología de la clase dominante ha incubado para la adoración fundamentalista de la mercancía, de su acumulación y de su propiedad privada, han sido olvidados por los laboratorios de guerra psicológica que, durante siglos, abonan sus logros al fetichismo del mercado. Se trata de una orfebrería ideológica pacientemente desarrollada hasta conseguir piezas de “arte mayor” en la refriega de la alienación y el embrutecimiento de la clase trabajadora. Es la barbarie misma cultivada con gran esmero, con mucho dinero y con

el plan doblemente perverso de hacerla negocio. Que el esclavo pague y cante las canciones que lo esclavizan, que las disfrute y las defienda como suyas. Que pida su fútbol, su telenovela, su noticiero escatológico y lo pague a crédito. Que mire al mundo y sus riquezas como ajenos y que haga todo, incluso dar la vida, por cuidarlo en beneficio de quienes lo explotan, lo excluyen y lo saquean... y encima que lo agradezca. Que para el proletariado la vida signifique sólo lo que significa para su opresor y que viva convencido de que ese es el sentido correcto de “la ley” y del “orden” y nadie deberá alterarlos. Negocio redondo. Claro que existe la “recepción crítica” pero en desventaja. Desestabilizarnos quiere decir pisotear nuestras democracias. A la vuelta de los años y de la historia nos encontramos nuevamente bajo amenaza que es dialécticamente una oportunidad magnífica de que los movimientos sociales, los partidos políticos que se han hecho presentes, que todas las fuerzas revolucionarias y emancipadoras se den el espacio para trabajar en nuestra propia agenda y ver qué cosa no estamos haciendo como deberíamos, en qué cosas tenemos esa agenda muy en crudo y en qué tenemos que, descarnadamente, hacernos un cuestionamiento profundo, por ejemplo en materia de unidad de agendas, de lucha mediática, de materia de comunicación.

Necesariamente hacer visibles al combate los estragos de la guerra económica del capitalismo contra la clase trabajadora y todos nuestros pueblos que se ha recrudecido arteramente en Venezuela, que ni por mucho es una guerra que se radica sólo en territorio venezolano exclusivamente. Dejar claro que el capitalismo es una guerra económica contra los pueblos. Blindar los recursos naturales; blindar las democracias para que sean verdaderas democracias participativas; blindar la Paz, una cuestión estratégica y crucial, cuando estamos viendo la proliferación de bases militares en el continente.

Debemos contar con una conducta muy clara de repudio a estas bases militares, especialmente porque han demostrado su absoluta complicidad con el narcotráfico, el crimen organizado, el tráfico de personas, con el tráfico de armas, con el tráfico de órganos. Entonces semejante agenda para nosotros es indispensable y no se puede resolver solo con declaraciones. De esto tenemos que hacer un programa de lucha continental.

A cualquier “clima adverso” se le imponen golpes de estado y, acompañando esa variable, hoy se acentúa como ariete invasor un “Plan Cóndor Mediático” o “Plan Buitre Mediático” (según las mutaciones del imperio) que tiene cabeceras operacionales en los países miembro de la “Alianza del Pacífico”. Y nosotros no logramos consolidar una Revolución Continental de la Comunicación para la emancipación. No logramos una cumbre de presidentes que discuta la Comunicación como un problema de seguridad regional porque, a todas vistas, se despliega una “Guerra de Cuarta Generación” instrumentada profusamente con armas de guerra ideológica.

¿Qué esperamos nosotros? Hay que desactivar la guerra económica y la guerra mediática. Hay que arrebatarnos todas las armas con que nos ataquen sean fusiles, iglesias o universidades. Hay que frenar todo género de avance militar yanqui en la región. Pero más importante que todo un arsenal de argumentos y denuncias contra del imperio y su perversión, hay que acordar, es decir fijar tareas irrenunciables e inmediatas, para la profundización de todo proceso de independencia y revolución. Completar las tareas revolucionarias en Venezuela, Ecuador, Cuba, Argentina, Brasil... no habrá seguridad ni paz en la región en tanto el capitalismo, exógeno y endógeno, siga teniendo intocados sus nichos de saqueo de recursos naturales, explotación de la clase trabajadora y sojuzgamiento mediático de las conciencias. No lloremos sobre la leche derramada. Es hora de la unidad.

Un “viejo truco” mediático burgués, bobalicón y simplista, recomienda hacer alharacas sobre amenazas y ataques nacidos de fuentes desconocidas o de enemigos “satánicos” o satanizados a más no poder. Ese fue el truco de las “Torres Gemelas”, fue el truco de Pearl Harbor, el truco de Orson Wells y el truco de casi cualquiera que quiera “cerrar” filas entre sus huestes porque conviene hacerlos sentir bajo amenaza. El miedo usado como disciplinador de la obediencia en los amedrentados. En el desarrollo de ese “viejo truco” participan, voluntaristas, todas las triquiñuelas mediáticas amasadas por las máquinas de guerra ideológica burguesas para poner su toque de infamias y canalladas a destajo, especialmente si son útiles para criminalizar a los luchadores sociales o los movimientos de masas que, en su hartazgo, buscan superar el estado calamitoso en que el neoliberalismo ha hundido a México. Hasta el más disciplinado demócrata será acusado de “desestabilizador” si al poder servil al imperio le viene en gana pisotearlo o lincharlo mediáticamente.

Contra ese paisaje Cóndor o Paisaje Buitre, es preciso hablarnos descarnadamente, fraternalmente. Nos va la vida. Ese es el mandato de la lucha de clases, el mandato de los pueblos. Esa es nuestra agenda ineludible. La orden de la Historia. Se está configurando una permisividad legalizada de violación a la soberanía de los pueblos, con un claro mensaje: Perú, México y Colombia son los países de la Alianza del Pacífico. Y esa Alianza no es otra cosa que una vanguardia del proyecto del ALCA que quieren resucitar para imponer un Tratado de Libre Comercio con toda América Latina. Por lo tanto, hay un claro aviso de hacia dónde va el asunto: mediante la agresión mediática, pero también con la presencia de fuerzas militares armadas norteamericanas en América Latina. En estas horas un epicentro es Táchira, territorio de importancia política continental. Alertas.

Para Correo del Alba, Fernando Buen Abad Domínguez. Dr. en Filosofía. Es rector fundador del proyecto: “Universidad de la Filosofía”. @FBuenAbad





Venezuela

uno de los blancos predilectos

Basta con observar los hechos ocurridos durante los últimos meses en la Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela y El Salvador para arribar a la evidente conclusión de que las fuerzas de derecha de América Latina han decidido arremeter contra los procesos populares del continente. La acción pareciera contar con la convicción de que es necesario atacar de manera simultánea a todas las expresiones de gobierno popular, ocupar a cada uno en su propia defensa, maniar la respuesta conjunta, dividir la visión y ejercer presión internacional sobre cada uno, dando la apariencia de que se trata de cuestionamientos individuales y no de lo que realmente acontece, de una arremetida regional de las fuerzas de derecha.

El ataque tiene como uno de sus ejes fundamentales la intensa campaña mediática que intenta simplificar cada realidad hasta reducirla a una frase profundamente incrustada en la conciencia de los ciudadanos, no sólo para medir su propia realidad sino también para supuestamente comprender las “realidades” de los otros países.

Visto así, en Venezuela hay una dictadura que viola los derechos humanos y la libertad de expresión, en Brasil impera la corrupción, en Ecuador es evidente el fracaso y la ineficiencia del gobierno, en Argentina impera un gobierno criminal, en Bolivia, Evo, se ha separado del pueblo y, en el Salvador el gobierno no controla la violencia. Cada una de estas simplificaciones sirve como base para comprender y procesar como natural la inusitada violencia mediática, verbal y en ocasiones callejera que se ejerce en contra de los gobiernos populares. Las “protestas”

parecieran justificadas frente a las constantemente divulgadas carencias de los gobiernos.

En el caso de Venezuela, esta absurda reducción evita mencionar el permanente sabotaje y la guerra económica, la campaña internacional de desprestigio y los eventos violentos protagonizados por la derecha venezolana desde la victoria electoral del Presidente Nicolás Maduro Moros, alcanzada en abril de 2013, que ha incluido el asesinato de partidarios de la Revolución Bolivariana, de ciudadanos comunes y de funcionarios policiales y militares, además de la destrucción de edificaciones y vehículos de servicio público.

Realidades divorciadas de contexto

Para alcanzar esta situación, los medios dejaron de lado todo el discurso del “mundo global” al que nos acostumbraron durante años y el cual se mantiene sin ninguna modificación en países como Chile, Paraguay, México o Colombia. Donde ha desaparecido es en la prensa política de Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, El Salvador y Venezuela. La manida interdependencia económica y social de todo el planeta pareciera haberse roto de pronto para estos países.

Lo que esconde este discurso es nada menos que la profunda crisis económica que vive hoy el capitalismo y que tiene como consecuencia una evidente caída de precios de las materias primas, tanto del campo como de la minería, como resultado del estancamiento de la producción de los países más industrializados y, en el caso del petróleo, de la sobreproducción.

El peso de este contexto no deja de sentirse en las economías de los países progresistas de la región. Sin embargo, la inversión social de los gobiernos es un freno claro a las consecuencias que la crisis podría imponer a los ciudadanos, en caso de que estos países estuvieran dominados por concepciones económicas neoliberales.

Es así como en Venezuela, a pesar de la evidente reducción del ingreso de divisas internacionales, el Presidente Nicolás Maduro determinó la necesidad no sólo de incrementar los presupuestos dirigidos a la inversión social, sino que además ha mantenido un ritmo de incrementos salariales que han garantizado condiciones al pueblo venezolano para hacer frente al embate de la guerra económica.

Romper con la unidad de los pueblos

El objetivo de Washington es muy claro, más allá de terminar con los gobiernos populares, pretende recuperar su rol de país determinante en el continente, por lo que se hace imprescindible romper con la unidad alcanzada por América Latina con la creación de estructuras de integración como CELAC, UNASUR y ALBA-TCP.

En esta dirección, Venezuela sigue siendo uno de los blancos predilectos. No es casual que Estados Unidos haya intentado montar este año dos conflictos internacionales simultáneos con sus vecinos Guyana y Colombia, mientras que continúa impulsando la guerra económica contra la Revolución Bolivariana.

De hecho, la frontera colombo-venezolana es uno de los más importantes teatros de operaciones de la subversión contra Venezuela, en la que se practican acciones de provocación violenta, además de una intensa actividad de guerra económica mediante un ataque permanente a la moneda venezolana y el enorme contrabando de extracción de alimentos, medicinas y combustible hacia Colombia.

Defensa conjunta y simultánea

Para la Patria Grande, para todos los pueblos, para todas las fuerzas populares, progresistas, democráticas y revolucionarias de la región, se hace evidente la necesidad de percibir el carácter internacional y simultáneo de la arremetida que impulsa hoy la derecha para derrotar los avances conquistados por nuestros pueblos.

No cabe duda que la respuesta a estos ataques también debe ser simultánea y conjunta. Tal percepción implica tener clara conciencia y desnudar el discurso actual de las fuerzas de derecha, que pretenden presentarse ahora como defensoras de constituciones que jamás aprobaron y como defensores de reivindicaciones populares que nunca han compartido.

Para Correo del Alba, Freddy Fernández.
Presidente de la Agencia Venezolana de Noticias (AVN)
@filoyborde



Lo que hay que saber sobre el conflicto:

El 19 de agosto pasado, el jefe de Estado Nicolás Maduro, dispuso el cierre de una fracción de la porosa frontera de Venezuela para proteger a su país de los sectores de la ultraderecha colombiana. La clausura se llevó a cabo en los municipios fronterizos del estado Táchira (Un total de 140 kilómetros de los 2.219 de frontera entre ambos países). Fueron cerrados los pasos hacia Colombia por los municipios Bolívar, Pedro María Ureña, Junín, Capacho Viejo, Capacho Nuevo y Rafael Urdaneta para liberar a esta zona de acciones de contrabando y paramilitarismo.

El cese fronterizo fue ordenado por el presidente Maduro luego de que se registraran ataques paramilitares en el Puente Simón Bolívar, que comunica a ambos países, en los que resultaron heridos tres soldados de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana mientras realizaban funciones contra el contrabando de extracción.

Asimismo, Venezuela decretó un Estado de Excepción en los municipios del estado Táchira fronterizos con Colombia, que implica la activación de un la Operación de Liberación y Protección del Pueblo (OLP) y el cierre de la frontera, hasta tanto no se restituyan los derechos sociales y económicos del pueblo venezolano y los colombianos que viven en la zona fronteriza, afectados por mafias del contrabando que extraen combustible, alimentos y medicinas para su reventa en la nación neogranadina.

A esto, se suman las campañas mediáticas de descrédito que buscan fomentar odio en los colombianos hacia Venezuela, y deslegitimar las acciones soberanas del Gobierno venezolano en defensa del pueblo que hace vida en las zonas fronterizas.

Desde 1948, millones de colombianos han buscado un hogar en Venezuela. En la actualidad, en esa nación viven más de 5 millones 600.000 ciudadanos colombianos, quienes han sido incluidos en el sistema de protección social del Estado venezolano que abarca programas que garantizan derechos de educación, salud, vivienda, alimentación, recreación, cultura y seguridad laboral para toda la población.



Lo que hay que saber sobre el conflicto colombo-venezolano

¿Qué provocó el cierre de la frontera?

Los pasos entre el departamento de Norte de Santander (Colombia) y el estado de Táchira (Venezuela) fueron cerrados por orden del Presidente Maduro tras un ataque de contrabandistas contra militares venezolanos que se saldó con tres uniformados y un civil heridos. Los uniformados realizaban una operación contra el contrabando en la ciudad de San Antonio del Táchira.

¿Cuál es el objetivo del Gobierno de Nicolás Maduro?

El Presidente venezolano, indicó que el estado de excepción busca profundizar la lucha contra grupos paramilitares y el contrabando en el territorio limítrofe. "Vamos a un proceso profundo de reorganización de la vida económica, política, social, cultural" en la frontera, expresó el mandatario.

¿Qué permite el estado de excepción?

El estado de excepción, que podrá ser prorrogado por 60 días más, prohíbe el porte de armas y permite a las autoridades realizar allanamientos e interceptar comunicaciones privadas sin orden judicial.

¿Qué es el bachequeo?

El "bachequeo" o contrabando es una práctica que busca generar inestabilidad económica y se ha constituido fuertemente en la frontera con Colombia por el estado Zulia y Táchira. Entre 15 y 20 por ciento de la producción nacional de Venezuela como consecuencia de este delito realizados por grupos que tienen por oficio comprar los productos en los automercados que venden a precios controlados.

Otros, las mafias organizadas en cooperativas fantasma, se abastecen de grandes intermediarios que tienen relación con empresas productoras. El auge del negocio ilícito también se ha incrementado en la fuga de productividad hacia Brasil, Trinidad y las islas del Caribe.



Parapolítico:

Álvaro Uribe Vélez. Exmandatario colombiano y uno de los principales promotores del derrocamiento del Comandante Hugo Chávez y Nicolás Maduro, con el supuesto fin de "frenar el castro-chavismo en la región" como él mismo decía.

¿Qué son las guarimbas?

Entre febrero y junio de 2014 Venezuela sufrió los embates de las llamadas "guarimbas", término utilizado para denominar a las protestas con fines golpistas que encabezó la oposición al Gobierno del presidente Nicolás Maduro.

Las protestas dejaron un saldo de 43 venezolanos fallecidos, en su gran mayoría simpatizantes del oficialismo y efectivos de los cuerpos de seguridad del Estado.

El 8 de abril se detuvo en el estado fronterizo de Zulia a un paramilitar colombiano que, de acuerdo a la denuncia del Ejecutivo venezolano, tiene relación directa con el expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez.

Paramilitarismo:

Venezuela, desde hace varios años, ha venido denunciando la presencia de grupos paramilitares de extrema derecha en su territorio, trasladados desde Colombia con fines políticos y económicos. En 2004, el líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, denunció la presencia de un ejército paramilitar que tenía como objetivo asesinar al presidente. En esa oportunidad, Chávez deportó a los paramilitares y se los entregó al entonces presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, para que la justicia de ese país se encargara de ellos. Hoy, en 2015, Maduro sigue denunciando la presencia paramilitar en su territorio, ya no sólo con fines políticos, sino como la punta de lanza de la guerra económica que enfrenta este país desde hace varios años, y que se ha recrudecido desde la desaparición física del.





“Maduro cuenta con un tesoro que es la unión cívico militar que hay en el país”

Desde enero del año pasado Carolus Wimmer lleva las riendas del Parlamento Latinoamericano-Capítulo Venezuela. Histórico militante del Partido Comunista de su país (PCV) asumió el reto de convertir al Parlalino “en una institución revolucionaria con una visión socialista”. En esta entrevista con *Correo del Alba*, hace referencia a los conflictos existentes en la región y cuál es su visión para promover y canalizar los movimientos de integración desarrollados en la última década. Además, habla del liderazgo del presidente Nicolás Maduro “cuando asumió pensaron que lo iban a tumbar, pero pasó rápidamente todo lo contrario. Es de la clase obrera, viene de la izquierda pero, además, tiene la escuela de Chávez”.

¿Cuál es la raíz del conflicto por el Esequibo?

El tema del Esequibo es un territorio que históricamente corresponde a Venezuela, es un derecho histórico, y hay documentos legales y jurídicos para sostenerlos; y, también hay los que son comprobadamente falsos o hechos y firmados sin la inclusión de la parte interesada que es Venezuela.

¿Falseado por Gran Bretaña?

Eso no es falseado sino que es el Laudo de Londres de 1899 que fue firmado entre los representantes de la Corona británica, los representantes de Venezuela —que eran solamente norteamericanos— y rusos; o sea, en esa mesa estaban ingleses, norteamericanos y rusos. Ellos tomaron la decisión de quitar a Venezuela la parte del Esequibo en Guyana.

Hay muchas fechas que se pueden consultar y todas responden a la dominación colonial y neocolonial. En 1966 se firmó el Acuerdo de Ginebra, donde se reconoce el derecho de Venezuela sobre ese territorio pero, para que veas como trabaja el enemigo, eso se firma en febrero con Gran Bretaña y en mayo le dan la independencia a los guyaneses. O sea, firman algo y luego se lavan las manos. Por eso no existe ningún documento donde realmente los dos gobiernos que realmente tienen interés en el tema, se juntaron y sentaron en una mesa.

Venezuela por eso reclama ese territorio; subrayamos que eso jamás se puede resolver por medio de un conflicto bélico sino a través del diálogo, y hay propuestas muy concretas que en su tiempo hizo el Comandante Hugo Chávez Frías que visitó en dos oportunidades

Guyana. Y es que, más allá de lo pasado, siempre hemos considerado a Guyana un aliado nuestro; hasta este año, gobernaba un gobierno de la izquierda, en su momento hubo un gobierno marxista leninista. Siempre pregunté ¿qué gobierno es marxista leninista en América del Sur? Y la respuesta era Guyana; era un gobierno progresista y eso a nosotros nunca nos lo nombraron, me refiero a Cheddi Jagan, a quienes EE.UU. le hizo un golpe de Estado. Entonces había una gran amistad entre Chávez y él, y después, entre la viuda —también presidenta—, Janet Jagan y Chávez y, en ese momento, hablaron en una forma progresiva de acercarse, hay que entender que esos conflictos no se resuelven en un día, y simplemente respetar que ese territorio en cuestión iba a ser explotado en mutuo interés.

¿La idea era la explotación de los minerales a través de una especie de empresa mixta entre Guyana y Venezuela?

Si, y no dejar eso a las transnacionales que, finalmente, no dejan ni a uno ni a otro. Ahí veo los próximos pasos. Esos encuentros fueron progresivos y positivos y por eso vinieron los EE.UU. Intervino la Exxon Mobile, que tenía desde 2008 una especie de acuerdo de permiso de exploración de petróleo pero su actuar se dio en dos direcciones, golpear a Guyana que se encontraba en campaña electoral y, simultáneamente, contra Venezuela. Fíjate algo tan interesante porque permite entender cómo estudia el enemigo, de pronto actúa contra dos al mismo tiempo, por ejemplo, contra Chile y Bolivia para que ella conflictos entre ellos.

A través de las elecciones lograron cambiar al gobierno guyanés y poner un presidente totalmente afín a EE.UU. (David Granger), un hombre que fue empleado de Exxon Mobile, así como Fox que era empleado de Coca-Cola y luego fue presidente.

¿Y cómo resolver eso?

Tradicionalmente el tema del Esequibo surgió siempre en procesos electorales, especialmente en una Cumbre

de las Américas en 1962, cuando el imperialismo quería que Venezuela invadiera Guyana porque ese año ganó un gobierno de la izquierda y muchas veces eso no lo comprendimos porque no teníamos mucho conocimiento. A veces la derecha dice que ella también ha defendido el Esequibo pero “no”, ellos querían ser un instrumento de EE.UU. para tumbar un gobierno progresista en Guayana.

Se suele imputar a Venezuela un “fracaso” en materia económica. Pero, ¿te puedes referir a esa guerra económica? Qué son los llamados “bachaqueros” y ¿cuánto les afecta la baja del petróleo (en el momento de la entrevista se encontraba a 41 USD el barril)?

Vámonos a lo más general: ¿qué es la revolución bolivariana? Comenzó a ser una revolución o cambio, en términos nacionalistas y patrióticos, el propio Chávez era eso en sus inicios, el “Libro azul” trata eso, la soberanía, la Patria, el ideario y la lucha de Simón Bolívar.

Con la propia lucha de clases a nivel internacional esa revolución avanzó a una revolución antiimperialista, como Chávez lo declaró en 2004. Hubo avances y retrocesos aunque estos últimos siguieron en la línea revolucionaria según mi punto de vista.

El avance depende de las correlaciones de fuerzas externas e internas. Muchas veces los revolucionarios queremos ver el socialismo en “escala de nuestra vida”, pero no es así. Venezuela continúa siendo un país capitalista, donde la burguesía tiene un gran control sobre algunas porciones del Estado, políticas como económicas. El ascenso al poder de los trabajadores, los campesinos queda aún pendiente, llamados a trazar otros objetivos.

Donde mayormente se ve ese poder es en la cadena de “distribución”, lo que nos conflictúa. El presidente Nicolás Maduro tiene la voluntad de resolver los problemas pero al pueblo lo que le preocupa es la comida. Así, los productos llegan al puerto pero de ahí en adelante entran en la red de distribución capitalista.

Eso lo hacen con una motivación para enriquecerse pero, de manera paralela, es utilizado como arma política contra el proceso revolucionario y el gobierno. Eso se nota aún más, porque, por un lado, el gobierno importa el dólar a precios de 6 bolívares y la venta después está a 700 bolívares, allí se refleja no sólo la ganancia capitalista sino también la perversidad de una sobreganancia. Y, paralelamente, tienden a tener el control de qué mercaderías recibes o no —aseguradas por el estado—. Por una parte cierran los almacenes y no llegan los productos, objetivo final. Además, cerca del 40 por ciento de los productos son extraídos por las fronteras, y toda mercancía barata, subvencionada por el Gobierno.

La otra parte, en una forma bien planificada por el enemigo de clases, tiene por fin crear las mayores dificultades a las familias. Como no lograron durante 16 años quebrar la voluntad popular, ni te destruyeron mediante golpes de Estado, ahora retoman la estrategia de dañar a la gente, en tu hogar, en tu familia.

En el Chile de Allende la estrategia derechista del desabastecimiento estaba orientada fundamentalmente hacia las clases medias, ¿sucede lo mismo con Venezuela?

En Venezuela, en momentos, se dirige al chavismo porque las capas medias —que además son muy diversas y contradictorias— desde el inicio, en su mayoría, estaban contra el proceso de Hugo Chávez. Asimismo la pequeña burguesía también desde un inicio estaba en la contrarrevolución.

Lo que señalo lo viví, pasó en menos de un año, pues esas capas medias y pequeña burguesía que naturalmente sufrían todo el descalabro del neoliberalismo tenían gran esperanza en el “militar” Chávez. Querían orden, una dictadura suave, recuperar sus privilegios individuales —algo típico de estos grupos—, pues los sectores populares estaban “peligrosamente” muy involucrados en política, recuerda el Caracazo. Por eso, ellos apoyaron inicialmente

a Chávez, que, sin embargo, tomó unas primeras medidas en beneficio de los pobres; aquellos lo vieron como un amor traicionado, le tenían esperanzas y les falló, llegándolo a odiar. Así me explico psicológicamente este fenómeno de las clases medias que apoyaron en su mayoría a Chávez pero hoy en día son fanáticamente contra el proceso. Y uno lo ha vivido con amigos, conocidos, gente fanática, académicos algunos, pero están dispuesto a matarte, claro, solos no, les da miedo, pero si se sienten apoyados sí.

Ese es el fenómeno de una guerra económica que quiere quebrar la familia. Se trata de llevarla a lo que se llama el “modelo de Nicaragua”, apostar al cansancio y desgaste de la población para una eventual derrota electoral del chavismo. Y, claro, llega un momento donde puedes decir “soy chavista, estoy con Chávez” pero déjenme en paz, quiero descanso.

Podemos apreciar que a partir del ascenso de Nicolás Maduro se ha intensificado un programa de acciones contra su gobierno, en distintas áreas, que lo ha llevado a estar siempre “respondiendo a.”, estar a la defensiva, y no poder gobernar como él quisiera.

Comparto completamente tu análisis, lo que sucede es eso. Con la muerte del Comandante vino la gran esperanza de la burguesía y del imperialismo de que la revolución se acababa, y la idea desde un inicio era no dejar gobernar a Nicolás Maduro, aprovechando todas las formas que ya se conocen: guarimbas, atentados, etc. Fíjate como hace la contrarrevolución para utilizar esas acciones, por ejemplo, las “guarimbas”, suenan incluso exóticas. En Europa se imaginan que es un baile nuevo. Pero, la contrarrevolución no logró su objetivo, ahí reconocemos la fortaleza de Nicolás Maduro porque no es fácil como persona ir contra eso, aunque cuenta con un tesoro que es la unión cívico militar que hay en Venezuela. No hay algo similar en otros países.



Como pacifista y antimilitarista, sin embargo, he podido ir comprendiendo el importante rol de esta unión estratégica.

¿Es determinante en estos momentos?

No, lo determinante es la organización y movilización popular pero es un factor muy importante, que también trabaja el imperialismo. Ellos intentaron, ya se sabe, de comprar algunos mandos de las fuerzas armadas. Pero, hay dos factores que explican por qué no funcionó el plan: primero, no eran personas realmente importante y eran individuos, o sea, no lograron captar un batallón o algo así, no eran más de 5 o 6; lo que destaco también que es importante es que esos casos se descubrieron, lo que implica que la vigilancia e inteligencia interna funciona, cuestión esencial en un proceso revolucionario, la vigilancia revolucionaria.

Ahora, hay que destacar que del pueblo los más activas son las mujeres. El 2002, sin las mujeres, pudo haber tenido éxito parcial o total el golpe; las mujeres salieron a la calle. ¿Cómo me explico ese fenómeno? Siempre está la imagen de que la mujer es sumisa, reprimida, dedicada a la familia, los hijos al hogar, pero, ellas, en el debate de la Constitución por primera vez estaban activas y ganaron derechos que sintieron más que nosotros —para decirlo en forma de género— lo que ese golpe les pudiera haber quitado. Hoy eso se nota, la mujer es la parte activa de la revolución.

Se creó una federación de mujeres este año.

Sí, pero eso es todo relativo porque está bien que el Gobierno impulse eso pero yo al menos defendiendo la posición de que las organizaciones de masas no deben ser gubernamentales, deben tener su propia vía; que interactúen con el gobierno es positivo.

Con respecto a la guerra económica, no lograron la caída tampoco con los precios del petróleo. Pues, como otros ya lo dijeron, con eso intentaron primero un golpe contra Rusia para tumbar a Putin y, luego, para tumbar a Maduro. Era una acción del enemigo que se ha llamado históricamente “guerra relámpago” (“Blitzkrieg”), y tiene como propósito vencer una guerra en corto plazo, algo así está pasando, pero el plazo venció en Rusia —sigue Putin— y de paso en Venezuela —sigue Maduro—. Por eso el ese golpe tan duro, que bajó drásticamente el precio petrolero, en este momento sigue bajando pero ya lo controló el gobierno, y eso es el mérito de un pueblo de una firmeza revolucionaria que reconoce de donde vienen los golpes, del enemigo imperialista.

También hay una contienda pre electoral.

Tenemos una fortaleza que nos hace prever que el 6 de diciembre obtendremos la victoria, algo que hace

pocas semanas atrás no estaba tan claro, más bien se calculaba mucho. Y, ¿qué pasó en las últimas semanas? Primero, se logró una alianza realmente fuerte en todas las organizaciones sociales, políticas y partidos del congreso, como nunca antes; con los mismos objetivos.

¿Por qué se produce ahora y no antes?

Por la propia necesidad y realidad política. Antes había netamente el liderazgo del Comandante Chávez, un liderazgo único.

Pero, la izquierda también tiene su pequeña burguesía —no es sólo del otro lado—.

¿Les afectaba la figura de un militar?

Exactamente, siempre estaban presentes esos argumentos. Pero, ¿qué vas a hacer? Chávez era un militar popular que no tiene la culpa que el pueblo lo apoye.

Esas posiciones de la pequeña burguesía de izquierda entonces influye en eso.

¿Con Nicolás Maduro cambia esa percepción?

No, ahora, Nicolás no tiene el liderazgo de Chávez, lo que lleva a algunos a pensar de que lo iban a tumbar, pero pasó rápidamente todo lo contrario.

¿Cuáles son las fortalezas de Nicolás Maduro?

Primero, el viene de la clase obrera. Los que creemos en la clase obrera vemos eso como una fortaleza; el socialismo sin clase obrera no lo entiendo, “Carolus no entiende eso”.

Segundo, el viene de la militancia de la izquierda, diferente de lo militar que tiene una formación de “orden y mando”. En la izquierda siempre hay debate, peleas y a veces se ponen de acuerdo y otras no.

En resumen, Nicolás es de la clase obrera, viene de la izquierda pero, además, tiene la escuela de Chávez.

Eso es interesante porque algunos preguntan y por qué Chávez dejó a él y no otro —fue una transferencia de poder, prácticamente—, pero es el único que desde el inicio de la actividad de Chávez, débil al comienzo, estuvo hasta el final, todos los días reuniéndose con él. Todos los días.

Para Correo del Alba, Javier Larrain.
Director del semanario La Época - Bolivia



Ecuador:

Golpismo y resistencia popular

Después del frustrado intento de golpe de estado de policías, militares y grupos económicos contra el presidente Rafael Correa de Ecuador, en septiembre de 2010 el esquema golpista contrainsurgente nunca dejó de actuar en ese país.

La República de Ecuador forma parte en estos momentos, junto a Venezuela, Argentina, Bolivia, Brasil, El Salvador, Nicaragua de los países que están bajo una acción simultánea y continua de desestabilización por parte de Estados Unidos.

Además Honduras y Paraguay, donde se produjeron los golpes de estado derrocando a gobiernos legítimamente elegidos en 2009 y 2012 respectivamente, están bajo control de Estados Unidos y en ambos casos con presencia de bases militares estratégicas estadounidenses, en el primer caso, y también en territorio paraguayo, con sus tropas especiales.

De hecho, el presidente ecuatoriano, demostró su fortaleza, desafiando personalmente a los grupos policiales, azuzados para producir el golpe de estado de 2010. Y lo siguió demostrando en los últimos tiempos, enfrentándose abiertamente con los medios de comunicación masiva, que responden a los intereses de las grandes familias, al poder económico real y también denunciando al golpismo de estos tiempos camuflado en supuestas movilizaciones populares.

Ya a finales del 2012 la revista mexicana *Proceso* denunciaba que la CIA estadounidense estaba financiando un complot contra el presidente ecuatoriano, “usando dinero proveniente del narcotráfico, tal como lo ratificó el director de la revista ecuatoriana el Telégrafo, Orlando Pérez”.

De acuerdo a estas denuncias, la red de narcóticos manejada por la Agencia (CIA) se extiende por varios países sudamericanos, principalmente Chile y Bolivia, aunque no debe descartarse el empleo de narcos ecuatorianos y colombianos.

No son los únicos procedimientos utilizados por la CIA, que intentó impedir la reelección del mandatario en 2013 y se habrían gastado alrededor de 87 millones de dólares para tratar de impedirlo. El embajador de Estados Unidos en Ecuador Adam E. Namm entonces fue clave para el manejo de las estrategias y los financiamientos para los opositores que sin embargo fracasaron en el intento de impedir que Alianza País de Correa ganara esas elecciones.

Los opositores también cuentan con la poderosa red de medios que trabajan ligados a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) desarrollando las conocidas campañas desestabilizadoras, una guerra psicológica que no cesa, para satanizar al mandatario, a sus ministros, a sus seguidores. Correa pidió la salida del país de casi medio centenar de especialistas del Grupo Militar de Estados Unidos que estaban en la sede de la embajada norteamericana en Quito.

Y también tomó medidas con las consabidas Fundaciones de la CIA y sus redes de ONGs. En especial se calcula que trabajan en zonas campesinas alrededor de 200 miembros de los Cuerpos de Paz que son utilizados por la CIA.

Estos han penetrado especialmente a grupos indígenas, que en los últimos tiempos realizaron movilizaciones bajo dirección de las derechas más extremas y también de extremas izquierdas. El movimiento Pachakuti muy importante en las grandes marchas que obligaron a renunciar a tres presidentes por incumplimiento de los programas electorales prometidos (Abdalá Bucaram 1997; Jamil Mahuad 2000 y Lucio Gutiérrez 2005), fue hábilmente dividido. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, (CONAIE) también.

Pero además, como había denunciado hace tiempo el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera la derecha fue orientada en todos nuestros países, para la nueva estrategia de crear conflictos sociales, o aprovechar dificultades de los gobiernos o protestas auténticas para agazaparse detrás y ayudar a agravar las situaciones hasta límites extremos golpistas.

“Las variantes tácticas desestabilizadoras están dirigidas a crear la ruptura del orden institucional mediante la fabricación de situaciones de descontento social y promoción artificial de conflictos; manipulación de hechos; búsqueda de fracturas dentro de Alianza País; satanización de figuras políticas y siembra de dudas sobre su integridad; montajes de supuesta corrupción y exclusión de sectores sociales; desarrollo de campañas sobre supuesta ausencia de libertad de expresión y de derecho; creación de conflictos callejeros y protestas en busca de

“Los importantes avances sociales y el cambio que produjo el gobierno de Correa, lo han puesto en la lista “negra” de Estados Unidos”.

“Las llamadas Leyes de Herencia y Plusvalía, fueron retiradas estratégicamente por Correa, ya que habían sido tomadas como excusa para una nueva maniobra golpista”.

enfrentamientos con las fuerzas leales al gobierno; asaltos a entidades gubernamentales; victimización de la derecha; promoción de acciones violentas y otras acciones de violencia” señala el analista Percy Alvarado Godoy.

De esto se trata el accionar contrainsurgente de la CIA en Ecuador, que también fue denunciada por la guerra mediática en dos frentes: la manipulación y desinformación, creando matrices de opinión contra el gobierno y por la otra el las redes sociales para fines desestabilizadores.

Desde el 2013 hasta estos días el golpismo ha estado activo en Ecuador

Los importantes avances sociales y el cambio que produjo el gobierno de Correa, su fuerte defensa de la integración y unidad regional en el ALBA, y también en UNASUR y CELAC, y su firme posición soberana y antiimperialista, lo han puesto en la lista “negra” de Estados Unidos.

Este año el presidente decidió estratégicamente retirar temporalmente el proyecto de las llamadas Leyes de Herencia y Plusvalía, para abrir un debate nacional, ya que habían sido tomadas como excusa, para una nueva maniobra golpista. Con ayuda de los grandes medios se lanzó una campaña desestabilizadora que golpeó al gobierno.

En realidad, estas leyes intentaban un mecanismo para reducir la grave e injusta situación de desigualdad en un país donde el 90 % de la riqueza nacional se encuentra concentrada sólo en 2 % de las familias ecuatorianas.

Pero detrás de todas estas maniobras también se intenta destruir a un gobierno que produjo una nueva Constitución, sin lo cual ninguno de nuestros países puede avanzar sólidamente rompiendo con las decrepitas constituciones de las antiguas oligarquías.

Mediante la llamada a Revolución Ciudadana, Correa ha logrado reducir la enorme desigualdad que ha caracterizado a Ecuador a la vez que logró un genuino crecimiento económico.

Mucho más que eso, recuperó soberanía y autodeterminación. Una de sus medidas más importantes fue ordenar el desmantelamiento y traslado de la base militar norteamericana que se había establecido en la estratégica zona de Manta con

la complicidad de Mahuad. Con una situación difícil, una herencia de los esquemas neoliberales, entre ellos la dolarización del país impuesta también por Mahuad logró una estabilidad económica y política, enfrentando el neoliberalismo, en todas sus formas. De la misma manera tomó medidas drásticas contra la injerencia estadounidense ordenando salir del país a la USAID (Agencia Internacional para el Desarrollo de EE.UU.) a la Oficina de Asuntos Internacionales sobre Narcóticos y Aplicación de la Ley de EE.UU. (INL, por sus siglas en inglés) en septiembre de 2014 y otras similares.

El cambio profundo producido en las estructuras de la desigualdad social y la exclusión por las políticas del gobierno de Correa, recuperando el Estado, promulgando leyes que benefician a las mayorías y garantizando los derechos humanos y de los pueblos además de la promoción de la participación activa del pueblo, lo colocan automáticamente en la mira del poder hegemónico.

En los últimos tiempos, en el marco de un golpismo sostenido que afloró en julio y en este mes de agosto el mandatario ecuatoriano logró nuevamente enfrentar varias movilizaciones desestabilizadoras, llamando nuevamente a los sectores populares en una respuesta contundente. La llamada Revolución Ciudadana, avanzó contra viento y marea y es lo que ha permitido resistir en el oleaje de la desestabilización, que no da tregua.

“Con la Revolución Ciudadana, se ha logrado reducir la enorme desigualdad que ha caracterizado a Ecuador a la vez que logró un genuino crecimiento económico”.

En todo caso todos los recursos golpistas probados hasta ahora, incluyendo el último intento de una supuesta “movilización de pueblos originarios”, han sido derrotados. No lo logran, pero sin duda atrasan los pasos gubernamentales, que en todo los casos deben enfrentar al poder económico local, como una avanzada del poder imperial, en las guerras sucias de Baja Intensidad que agitan a toda la región.

Para Correo del Alba, Stella Calloni.
Escritora y periodista, especialista en política internacional.



Ecuador

Infografía



1

En junio pasado la ultraderecha opositora ha protagonizado protestas para desestabilizar al Gobierno legítimo de Rafael Correa. Los epicentros fueron Quito y Guayaquil y siempre han terminado en violencia.



2

La ultraderecha ecuatoriana justificó las manifestaciones en rechazo a los proyectos de Ley de Redistribución para la Riqueza (herencias) y sobre las ganancias extraordinarias (plusvalías) presentados por el presidente, enfocados en abordar las desigualdades en el país.

3

Correa retiró temporalmente los proyectos de ley y abrió diálogos sobre equidad, distribución de la riqueza y otros mecanismos para abordar la desigualdad.



7

Rafael Correa fue electo en 2013 tras una victoria aplastante con 57 por ciento de los votos y mantiene el respaldo de la mayoría del pueblo ecuatoriano y de toda la región.



6

La ultraderecha convocó a un paro nacional contra el presidente Correa. Pero la ciudadanía rechazó las acciones golpistas promovidas por esos sectores.

Miembros de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie) también se sumaron a los intentos desestabilizadores contra el Gobierno y fueron criticados por líderes indígenas que respaldan a la Revolución Ciudadana

5



En julio se descubre un complot para derrocar al Gobierno durante las protestas, como irrumpir en el Palacio Presidencial, cerrar los aeropuertos y atacar a las fuerzas de seguridad.

4



El Comercio y la ofensiva antidemocrática contra Correa

“La sangre se agolpa al rostro y sube al punto de la indignación de todo ecuatoriano al leer el Manifiesto que endereza Eloy Alfaro”. La frase corresponde al encabezado de la portada del diario El Comercio del 13 de enero de 1912. Y continúa, con los giros del lenguaje castellano de aquella época: “En dicho Manifiesto no se sabe que haya admirarse más, si la porfiada y necia pretensión del ex dictador para considerarse todavía como el árbitro de los destinos de un pueblo libre o la maquiavélica perfidia con que encubre su desaforada ambición al presentarse con ropaje de cordero que oculta las garras de un lobo rapaz y hambriento”. Trece días después de publicada esta portada en El Comercio, el medio más importante de esa

época en Ecuador, el general Eloy Alfaro —calificado en el texto como “ex dictador”—, fue asesinado en la prisión en la que se encontraba junto a su hermano y cuatro colaboradores por una turba que tras matarlos, los arrastró por las calles de Quito y luego quemó sus cuerpos en una pira armada en el Parque El Ejido. El hecho pasó a la historia como “la hoguera bárbara” y fue uno de los momentos más dramáticos de la vida política ecuatoriana. En la celda donde permaneció Alfaro junto a sus compañeros antes de su martirio, hoy funciona un Museo en honor al General, según lo dispuesto por el Ministerio de Justicia de acuerdo a directivas del presidente Rafael Correa.

Desde principios del siglo en curso, los gobiernos de la región enfrentan a los medios concentrados en tanto expresan los intereses de las oligarquías. Esa confrontación y disputa cultural ha permitido que nuestros pueblos avancen en ver con nitidez los puntos de vista que expresan los diarios, las radios y los canales de televisión. Puntos de vista que han sido expuestos en estos medios desde sus orígenes muchas veces con brutalidad tal como queda acreditado en el ejemplo citado.



¿Pero por qué la virulencia de esta portada de El Comercio contra Eloy Alfaro allá por 1912? ¿Por qué tanta beligerancia de parte de un medio cuyo dueño hasta fin del año pasado fueron los Mantilla, una de las familias patricias más poderosas de la historia ecuatoriana y que construyó un poder mediático casi monopolístico?

Eloy Alfaro fue — es- el mayor líder social de la historia del Ecuador. En los inicios de la revolución liberal de los primeros años del siglo XX, contó con el apoyo de El Comercio mientras avanzaba en medidas de liberalización económica. Sin embargo, cuando Alfaro junto a los sectores populares y pequeños comerciantes comenzaron a

radicalizar sus posturas, y el planteo liberal pasó a ser más político y social buscando redistribuir la riqueza, el diario comenzó a atacarlo. Los ataques, en realidad era la defensa de sus intereses y privilegios. Pero sería equivocado suponer que esas embestidas son parte del pasado.

En las últimas semanas, la región asiste a una ofensiva feroz de parte del poderoso tridente que conforman los sectores reaccionarios, los Estados Unidos que los estimulan y los medios de comunicación que justamente expresan a esos sectores de derecha. Los grandes medios no sólo alentaron si no que prácticamente convocaron a la marcha del 16 de agosto en Brasil con consignas destituyentes tales como “Fuera Dilma” y “Fuera PT”. Son los mismos medios que también buscan desprestigiar la figura de Lula —casi seguro sucesor de la actual mandataria en 2018- para esmerilar su figura y disminuir sus posibilidades de triunfo en las próximas elecciones presidenciales. Cientos de páginas plagadas de acusaciones de corrupción contra Lula que se desvanecen en los tribunales por falta de pruebas. La potencia de los medios, la ambición de los partidos de derecha hizo que Dilma señalara que en Brasil estaba —está- en juego la democracia.

La ofensiva antidemocrática también apuntó en estas semanas contra Venezuela, El Salvador y Ecuador. Y no sería la primera vez que los medios de comunicación intentan desestabilizar gobiernos como lo hicieron hace poco más de 100 años contra Eloy Alfaro. En ese mismo país, ha quedado acreditado que durante el intento de golpe del 30 de septiembre de 2010 contra Rafael Correa, el grupo mediático El Comercio sabía de antemano y fue parte de la operatoria golpista.

Los días previos, varios medios de comunicación, con El Comercio a la cabeza, exacerbaron los reclamos de un grupo de policías. Incluso, la familia Mantilla que hasta diciembre de 2014 era dueña del Grupo, sigue diciendo que aquello fue un mero reclamo sectorial. Y mucha gente aún lo piensa debido a la capacidad de fijar la agenda noticiosa, sobre todo en Quito, donde tiene mayor influencia. En aquel momento, El Comercio le echó la culpa a Correa de haberse ido “a meter” al Regimiento Quito, uno de los edificios centrales de la policía más importante del Ecuador. El grupo mediático calificó como “irresponsabilidad” dialogar con los agentes, y agregó que había sido “una provocación ir hasta allí”. Dejaba traslucir que Correa era el culpable de lo que le había pasado.

Pero eso no fue todo. Desde veinte días antes, los titulares de El Comercio apuntaban a que la ley de Servicio Público — la norma contra la que supuestamente se movilizaba la oficialidad- acabaría con los beneficios salariales de los policías y de los militares. Esto generó zozobra en los cuarteles. Cuando Correa dialogó con los insurrectos, les explicó que todo eso eran mentiras de los medios. Incluso, los oficiales no sabían a ciencia cierta en qué consistía el proyecto de Servicio Público. Pero no sólo El Comercio era parte de este plan desestabilizador. Milton Pérez, productor ejecutivo y presentador de uno de los noticieros televisivos más importantes del país escribió en su cuenta de twitter: “Pon toda la atención en lo que pueda pasar en Ecuador. Serán días claves y pueden ser muy intensos”. Ese tuit fue publicado un día antes de los sucesos y junto a los informativos de Teleamazonas (medio furiosamente opositor a Correa) instaban a la población a estar atenta para salir a las calles contra Correa. Los medios cumplieron así un rol de convocantes y voceros de los golpistas.

La historia del Grupo El Comercio mientras fue propiedad de la familia Mantilla —actualmente el conglomerado mediático está bajo la órbita del grupo de medios del magnate mexicano Remigio Ángel González- es la historia de los poderes más concentrados en ese país. Y es que en Ecuador se da un hecho similar a lo que ocurre en otros países pero con mayor magnitud. Se trata de los beneficios y las prebendas que han obtenido las grandes empresas privadas de comunicación a costa del Estado. Así en 1937,

por dar sólo un ejemplo, un Decreto supremo del gobierno dictatorial de entonces dictaminó a favor de los dueños de periódicos una serie de facilidades y exenciones para tener radios.

El Grupo El Comercio ha participado también de las estructuras legislativas. Durante la década del 50 se creó la figura de los legisladores funcionales, donde los hermanos Mantilla Ortega participaban de las negociaciones ante el Estado siendo dueños de una firma privada y al mismo tiempo representantes parlamentarios. Eso hizo que varias leyes los beneficiaran con exenciones fiscales y facilidades para comprar insumos. Los legisladores funcionales eran personajes caracterizados de la época que eran elegidos por las corporaciones sin ser sometidos al voto popular.

Durante los años siguientes mantuvo un muy buen diálogo con los gobiernos conservadores. Pero fue en la década del 90 donde da el gran salto. Esos años fueron momentos traumáticos de la historia ecuatoriana. Varios presidentes cayeron debido a las fuertes movilizaciones que hubo en contra de los ajustes del modelo neoliberal. Y fue gracias a ese modelo que el diario El Comercio logró un salto cualitativo en la influencia de sus intereses hegemónicos. Comenzó a expandirse y conformó un poderoso grupo ofreciendo otros productos tales como los medios Últimas Noticias, Radio Quito, Radio Platinum, Ecuadoradio, todos los teatros y cines de Quito, un decisivo peso accionario en dos importantes proveedoras de internet, empresas aseguradoras, automotrices, además de tener todo el conglomerado que se desprende del diario Hoy con sus radios y revistas.

Esta cercanía del Estado con los intereses de los grupos económicos comunicacionales se debe a que los diversos funcionarios le temían al poder mediático de los grupos concentrados.

Hoy la realidad es distinta y se avanza en la democratización de los medios con iniciativas como la Ley Orgánica de Comunicación que entre otros puntos fomenta la producción cultural nacional, mejora la calidad de la relación laboral a favor de los trabajadores de prensa y desconcentra la propiedad abusiva de medios. Una iniciativa que El Comercio calificó en sus títulos como “Golpe a la Libertad de Prensa”, o “Correa ya tiene su ley”, o “muere el periodismo de investigación”, o “la información libre, anulada por Correa”. En síntesis, cien años después El Comercio sigue atacando para defender sus privilegios.

Para Correo del Alba, Francisco Yofre.
Analista Internacional.
@PanchoYofre

Reunión extraordinaria del

ALBA:

La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América se puso como meta hacer frente a las amenazas desestabilizadoras contra los gobiernos democráticos de la región, esta vez con el ojo puesto en Ecuador y El Salvador.

Canciller de Ecuador, Xavier Lasso

“Un golpe blando y de agitación, ha venido apareciendo por influencia de los medios internacionales, cuando los proyectos de ley en Ecuador, lo que buscan es la redistribución de la riqueza y reducción de las inequidades. Sin embargo, son innumerables los avances que se han dado en mi país y la enorme inversión que la Revolución Ciudadana ha hecho en áreas sociales, de salud, infraestructura y educación”.

Canciller de Bolivia, David Choquehuanca

“Nuestros líderes se han puesto de acuerdo en un lema, Otro mundo es posible y nosotros, los indígenas decimos **“Nuestro mundo es posible”** porque tenemos principios y sabemos que tienen que estar en función de la vida. Porque todos, estemos donde estemos, somos hermanos. **Todos los seres humanos somos hermanos** solo que el capitalismo, a algunos de los seres humanos los ha deshumanizado”

Canciller de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla

“Los desafíos son enormes en un mundo donde prevalece el egoísmo neoliberal. **Los pueblos hermanos de América Latina y El Caribe** deben colaborar a través de alianzas como la Unión de Naciones Suramericanas, la Comunidad del Caribe y el ALBA, Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, para **alcanzar los sueños de los próceres**, y trabajar por el bienestar, la cultura y la paz de la región”.

Canciller de Venezuela, Delcy Rodríguez

“Los golpes suaves se están dando contra gobiernos legítimos y constitucionales de nuestro continente. Esto es una agenda post Panamá, producto de que los presidentes y gobernantes de América Latina y del Caribe le dijeron a Estados Unidos y Canadá: **No recibimos instrucciones de nadie, somos países independientes**”.

CdA

Historia

en imágenes

Hiroshima Nagasaki



Los ataques nucleares se efectuaron el 6 y el 9 de agosto de 1945, formando parte del fin de la Segunda Guerra Mundial.

El Imperio del Japón anunció su rendición frente a los Aliados y concluyó la Guerra del Pacífico y por tanto, la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencias de la derrota, el Imperio nipón fue ocupado por fuerzas aliadas lideradas por los Estados Unidos.

Luego de seis meses de bombardeo, el arma nuclear Little Boy fue soltada sobre Hiroshima el lunes 6 de agosto de 1945, seguida por la detonación de la bomba Fat Man el jueves 9 de agosto sobre Nagasaki.





Multinacionales que buscan colonizar América Latina

La estabilidad de los gobiernos neoliberales en América Latina durante los años '90, era dada en parte por su buena relación con los negocios que grandes empresas transnacionales obtenían en la región. Con la llegada al poder de los gobiernos revolucionarios y progresistas, comenzó a deteriorarse y en algunos casos, inclusive, llegó a romperse. Donde ello ocurrió, casualmente, se fueron dando claros intentos internacionales de desestabilización. Es decir que se puede considerar que las grandes multinacionales y sus intereses han llegado a convertirse en uno de los factores de estabilidad en los gobiernos de América Latina y una de las formas de intromisión desarrollada en los últimos años, ha sido la de involucrarse en los conflictos territoriales que aún están vigentes en América Latina.

Bajo el acoso del capital privado

El caso más resonante en estos últimos meses, es el de la petrolera norteamericana más grande del mundo, Exxon Mobil, y su decisión de retomar el hostigamiento hacia la República Bolivariana de Venezuela. Tras anunciar el comienzo de la exploración en aguas en disputa con la República Cooperativa de Guyana, en la zona del Esequibo, violando de hecho el "Acuerdo de Ginebra que establece que toda actividad debería ser consentida por ambas partes", dio comienzo a una nueva ofensiva contra el gobierno de Nicolás Maduro. No es la primera vez que Exxon Mobil entra en litigio con Venezuela, y especialmente en ámbitos relativos a su soberanía. A partir de la decisión del entonces presidente Chávez de decretar la Plena Soberanía Petrolera y la nacionalización del petróleo, Exxon Mobil junto con otra norteamericana, Conoco, empezaron acciones legales para obtener una serie de beneficios económicos. Pretendían una indemnización cercana a los 20.000 millones de dólares. A pesar del respaldo de varias cortes internacionales -no casualmente en Inglaterra, Estados Unidos, Holanda y las Antillas Holandesas-, el caso se resolvió con un fallo a favor del estado Venezolano en 2014, en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), dependiente del Banco Mundial. Ya en aquél entonces, los grandes grupos internacionales de comunicación dieron

al caso un seguimiento particular, presentando la decisión soberana del país bolivariano como una estafa contra la multinacional. Algo parecido a lo que sufrió el Estado Argentino, tras la decisión de renacionalizar el 51% de las acciones de la petrolera nacional YPF, entregadas a precio vil a la multinacional española Repsol durante la década de los '90.

La pelea por la soberanía de los recursos naturales

Éste es otro de los países que se ve afectado por el trabajo de petroleras extranjeras en un territorio en disputa, en este caso el de las Islas Malvinas. En abril de este año, la Argentina comenzó acciones legales contra cinco petroleras extranjeras por comenzar exploraciones en las aguas argentinas bajo dominio británico. Las inglesas Rockhopper Exploration plc, Premier Oil y Falkland Oil And Gas Limited (FOGL) y las norteamericanas Noble Energy Inc y Edison International, están acusadas de "actividades ilícitas de exploración, búsqueda y eventual extracción de hidrocarburos en el Océano Atlántico, en proximidades de las Malvinas sin contar con autorización, concesión o permiso alguno otorgado por la autoridad competente argentina". Las penas por este hecho podrían ir desde el embargo de bienes de las firmas en la Argentina y el exterior, hasta la detención y extradición de los directivos involucrados. La trama se hace aún más sombría si se tiene en cuenta que dos de los financiadores de una de las empresas denunciada, Noble Energy, están vinculados a los Fondos Buitre que reclaman sumas exorbitantes a la Argentina para la cancelación de su deuda.

"Las multinacionales se han convertido en agentes de desestabilización y hasta colonización en América Latina".

Uno de ellos es el fondo Elliott Management Corporation, propiedad de Paul Singer, y el otro es el Bank of New York Mellon (BoNY), quien el año pasado decidió congelar el pago de la deuda argentina a sus acreedores bajo presión del mismo Singer. Estos casos se suman al conflicto establecido por el Ecuador contra la segunda petrolera norteamericana en importancia, Chevron, que logró hace pocos días un nuevo fallo favorable en una Corte de Apelaciones de EEUU que obligaría a Ecuador a pagar 96 millones de dólares por romper su contrato de explotación en el país.

Transnacionales en América Latina

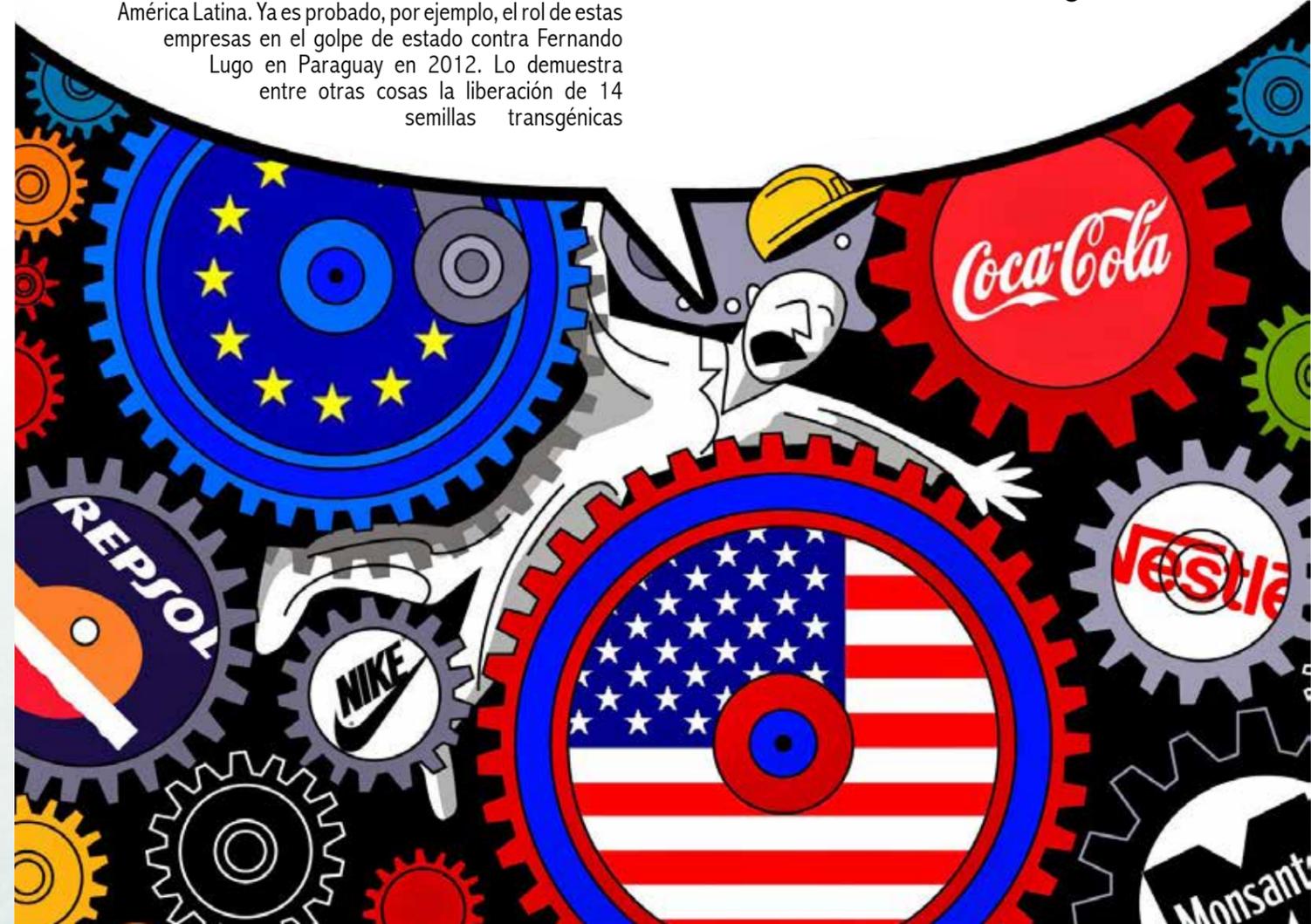
Exxon Mobile, Chevron o Noble Energy, así como Telefónica, Shell, Monsanto y demás transnacionales que operan en América Latina, cuentan con un abultado presupuesto para contratar abogados, representantes, ONGs y lobbistas que defiendan sus intereses. El Center for Responsive Politics, organización dedicada a la recolección de información pública en el congreso de los EEUU para promover mayor responsabilidad en el votante, estima que sólo durante 2014 Exxon Mobil gastó 12,65 millones de dólares en agencias dedicadas al lobby en EEUU, siendo una de las de mayor inversión en este sentido. Chevron, por su lado, invirtió 8,28 millones de dólares en agentes del lobby, Noble Energy 2 millones y Edison International 2,5 millones de dólares. Si bien no se conocen datos ciertos sobre las sumas que estas empresas desembolsan para el lobby en América Latina, queda también muy clara su vinculación con legisladores, asesores y hasta gobernantes, en una forma de intromisión patente en la soberanía nacional. En Argentina, la foto de un diputado provincial recibiendo ordenes por celular de un directivo de una multinacional minera para la modificación de las leyes del sector generó amplio repudio. En centro y Sur América, también se multiplicaron las denuncias a legisladores que promueven discusiones en torno a las tristemente famosas "leyes Monsanto", que permiten el patentamiento de semillas en detrimento de las economías campesinas. De esta manera, Monsanto y Dow recibieron solamente en la última década 156 permisos para el cultivo experimental de maíz en América Latina. Ya es probado, por ejemplo, el rol de estas empresas en el golpe de estado contra Fernando Lugo en Paraguay en 2012. Lo demuestra entre otras cosas la liberación de 14 semillas transgénicas

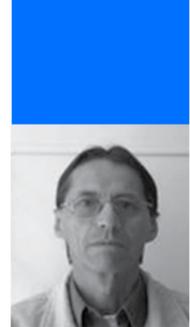
inmediatamente después del desplazamiento de Lugo, cuando en Paraguay sólo se permitía cultivar una de esas semillas.

La estrategia, a grandes rasgos, es la misma en todos los casos: conseguir acuerdos y leyes favorables a sus inversiones y afianzar relaciones con sectores de gobierno y oposición o empresariales, recurrir a cortes internacionales o multimedios concentrados en caso de que algo salga mal, o poner en función estrategias de desestabilización.

A partir del comportamiento histórico de estas empresas, queda claro que la proliferación de conflictos con comunidades, pero especialmente con los gobiernos, responde a una intención que trasciende lo económico y comercial, para imponer un modelo de crecimiento político y social resistido hoy en diferentes líneas. Los casos del Esequibo y de las Malvinas, si bien diferentes, representan una clara intromisión en los conflictos territoriales a favor de potencias extranjeras y sus gobiernos aliados. Las grandes multinacionales se han convertido de aliadas de la estabilidad neoliberal de los '90, en verdaderos agentes de desestabilización y hasta colonización en América Latina.

Para Correo del Alba, Federico Larsen.
Periodista y Analista internacional.
Conductor de L'Ombelico del Mundo.
@larsenfede





Los desafíos de los procesos revolucionarios

Los procesos revolucionarios nacionalistas y antiimperialistas, impulsados en varios países de América Latina y el Caribe en los últimos quince años, así como los proyectos de integración bolivariana, enfrentan los retos más importantes y urgentes de este momento histórico debido a la fuerte tormenta económica producida por la profunda crisis del capitalismo mundial, la enérgica acción desestabilizadora y conspiradora del imperialismo y sus aliados internos, la campaña de los poderosos consorcios privados de medios de comunicación, la apuesta de los gobiernos conservadores a una política de libre comercio y el retraso en las iniciativas de consolidar un bloque regional sólido y coherente para construir la alternativa de la unidad de la Patria Grande.

“Los medios de comunicación pretenden instalar que la diplomacia de Washington con La Habana van por un camino que no pretende seguir el gobierno de Caracas”.

Sin embargo, la situación no es la misma en Bolivia que en Venezuela o en Nicaragua que en Ecuador, las cuatro experiencias más comprometidas, junto a Cuba, en su esfuerzo por construir alternativas dentro de un socialismo latinoamericano que recoge la experiencia de guerra por la unidad de Simón Bolívar, los ejércitos libertadores y los Guerrilleros de la Independencia en el siglo XIX; de la Generación del 900, la Revolución Mexicana y el rechazo a la intervención militar y política estadounidense a principios del XX; y de la lucha por la liberación nacional de los movimientos nacionalistas y la Revolución Cubana, en la post Segunda Guerra Mundial.

Tampoco es la misma contingencia la de Argentina, Brasil o Uruguay, países que han aportado sustancialmente al desarrollo de una conciencia latinoamericanista y a la solidaridad entre nuestros pueblos por un proyecto de emancipación. Por otra parte, la mayoría de los demás gobiernos se han movido, con matices y diferencias, entre su adhesión plena a las estrategias de Washington, como México y Colombia, y un acercamiento intermitente con el bloque alternativo, como Chile, El Salvador y Perú.

Conspiración contra los gobiernos Latinoamericanos

La arremetida más violenta y persistente de la confabulación se ha producido sobre el gobierno de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, tanto por el acecho político, militar y económico que se ha agudizado en los últimos meses con la especulación de mercancías, la baja en los precios del petróleo y la emergencia fronteriza con Colombia y Guyana; en este último caso en típica maniobra imperialista de generar un impasse territorial para intervenir con sus militares y su diplomacia. En ese marco se desenvuelve también la campaña

de las empresas de medios de comunicación que buscan distanciar a Venezuela de Cuba con el argumento de que las relaciones diplomáticas de Washington con La Habana van por un camino que no pretende seguir el gobierno de Caracas.

Los esfuerzos por desestabilizar a Dilma Rousseff en el Brasil, mediante las cadenas mediáticas, como O Globo o Veja, las transnacionales y el sistema financiero, las manifestaciones callejeras o la conspiración parlamentaria encabezada por el Presidente de Diputados Eduardo Cunha, han mostrado su objetivo con las declaraciones del ex presidente Fernando Henrique Cardoso cuando manifiesta su demanda de renuncia de la presidenta del Partido de los Trabajadores (PT), aprovechando los actos de corrupción que se produjeron en la empresa PETROBRAS. Corresponde tomar en cuenta la elevada importancia económica y política de Brasil en la región tanto por su influencia en los países de América Latina y el Caribe como por su presencia en el Grupo BRICS, junto a China, Rusia, India y Sudáfrica, marcando la geopolítica mundial, y el fuerte liderazgo popular de Lula Da Silva que pretende ser debilitado o anulado para un futuro electoral.

“En Ecuador, Brasil, Bolivia y Venezuela, las movilizaciones del pueblo en respaldo a los procesos nacional-populares se han manifestado espontáneamente”.

Los casos de Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador tienen el común denominador de cómo las oligarquías locales con canales de televisión y periódicos, apadrinadas por el imperialismo y sus tentáculos conservacionistas, coordinan acciones con fundaciones y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) que trabajan con organizaciones indígenas, impulsando propuestas de ambientalismo radical y territorios federales autónomos sin control estatal, debilitando así a los Estados Nacionales, los esfuerzos de desarrollo impulsados por los gobiernos y los proyectos de integración regional. A su vez en Nicaragua, las movilizaciones de la oposición buscan debilitar al gobierno de Daniel Ortega buscando cambios en el sistema electoral y recibiendo el apoyo de la Embajada de Estados Unidos.

Necesaria movilización popular

Las respuestas no se dejaron esperar. En los casos de Ecuador, Brasil, Bolivia y Venezuela, las movilizaciones del pueblo y sus organizaciones en respaldo a los procesos nacional-populares se han manifestado prontamente para



evitar la mayor desestabilización y los gobiernos mantienen firmeza en sus políticas sociales y redistributivas, sin embargo aún tienen pendientes tareas para impulsar una poderosa economía social y estatal productiva, afectar los intereses de las trasnacionales, del poder bancario-financiero y de las oligarquías terratenientes, impulsar la organización del poder popular, radicalizar un programa liberación nacional y social, ir más allá de la formalidad electoral de la democracia y dar pasos más firmes en la complementación e integración económica, política, militar y educativa conjunta.

“A pesar de los intentos de desestabilización, los gobiernos mantienen firmeza en sus políticas sociales y redistributivas”.

En Argentina, a pesar de las fuertes presiones y acciones de protesta de organizaciones sindicales y empresariales rurales y financieras y de la dura campaña del Grupo Clarín de medios de comunicación; el oficialismo peronista del Frente para la Victoria ha conseguido resultados favorables en las elecciones primarias que definieron candidaturas para los comicios presidenciales de octubre de 2015.

Esta situación de paréntesis de las iniciativas revolucionarias pretende ser canalizada por el gobierno de Estados Unidos para recuperar espacios perdidos y jugar un rol más decisivo en las políticas regionales a pesar de los contrastes que sufrió en las Cumbres de las Américas de Mar del Plata en 2005 y en Panamá en 2015. Ahí están su propuesta de formar la Alianza del Pacífico para implementar los Tratados de Libre Comercio con México, Colombia, Chile y Perú, así como su proyecto bélico con ejercicios militares conjuntos organizados y realizados por el Comando Sur en la zona del Canal de Panamá, del 24 de julio al 7 de agosto de 2015, con diecinueve delegaciones de países del continente y también el afianzamiento de sus bases militares en Puerto Rico, Colombia, Perú, Paraguay, Honduras y otras islas del Caribe.

Construcción alternativa

Cuando han pasado diez y seis años del ascenso presidencial de Hugo Chávez al gobierno de Venezuela –febrero de 1999- y diez desde que se produjo el gran golpe de rechazo a los Tratados de Libre Comercio (TCP) y al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata – noviembre de 2015-, como el gran empujón al proceso de la integración latinoamericana concebido e implementado por los presidente Lula Da Silva, Néstor Kirchner y Hugo Chávez, en el contexto de la Cumbre de los Pueblos, el balance de lo realizado es imprescindible. El mensaje patriótico bolivariano y de unidad de América Latina y el Caribe lanzado inicialmente en solitario, como un loco según

sus críticos, por el comandante Chávez en cada uno de los encuentros locales, nacionales e internacionales, desde el levantamiento cívico-popular de febrero de 1992 y durante toda su gestión presidencial, se ha convertido en la fuente primordial del proceso revolucionario regional, tanto por haber recuperado la memoria histórica de los grandes acontecimientos de la emancipación y lucha de nuestros pueblos contra las agresiones de las potencias colonialistas e imperialistas, como por la vitalidad del pensamiento que reivindica la unidad de la Patria Grande con las ideas de Simón Bolívar, Manuel Ugarte, Jorge Abelardo Ramos, Eduardo Galeano, entre otros, con una convicción que solamente los grandes hombres de la historia han podido

demostrar. El inmediato y pleno apoyo de otro comandante histórico, Fidel Castro, fue el mejor espaldarazo para emprender la misión asumida.

Juntos pudieron, paulatinamente, sumar aliados que, ganando elecciones con el apoyo mayoritario de electores, avanzaron en procesos de reformas internas para mejorar las condiciones de cada uno de sus países y sus pueblos y de esfuerzos externos por coordinar tareas junto a los gobiernos que manifestaron su voluntad de evitar el avasallamiento de las políticas del imperio norteamericano. Con la decisión de Kirchner de Argentina, Lula de Brasil, Morales de Bolivia, Correa de Ecuador, Mujica de Uruguay, Salvador Sánchez de El Salvador, Ortega de Nicaragua, Leonel Fernández de República Dominicana, entre otros más o menos comprometidos, se inició el emprendimiento integracionista soberano marcado en Mar del Plata.

El predominio del neoliberalismo, la globalización y la democracia electoral representativa tutelada por las potencias mundiales como temas de la agenda del debate y de las políticas oficiales se fue transformando en el debate de nuevas propuestas y alternativas. Surgieron las posiciones antiimperialistas, bolivarianas, socialistas, post-neoliberales, sandinistas, liberales, capitalistas de Estado, ciudadanas, de otro mundo es posible, comunitarias, autogestionarias, movimientistas y otras que abrieron nuevas perspectivas y rompieron el molde hegemónico de las décadas anteriores.

Formación del bloque

La recuperación de la soberanía nacional y popular en los países de la región estaba en la base misma de todo el proceso que se abrió para implementar las iniciativas de la integración y unidad de América Latina y el Caribe. La propuesta más militante y decididamente antiimperialista

es la Alianza Bolivariana de los pueblos de Nuestra América (ALBA) formada por Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y Granadina, Dominica, y Antigua y Barbuda. La dinámica impuesta por Hugo Chávez a la ALBA fue el motor para luego desarrollar las versiones más inclusivas, abriendo tribunas valiosas para el discurso de integración emancipadora y para comprometer a gobiernos menos decididos en el proceso de construcción de vías alternativas al capitalismo, como UNASUR y CELAC.

La importancia de la Unión de Naciones Sudamericanas y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños radicó en asegurar la presencia de los Jefes de Estado de todos los países de la región, formar un bloque amplio y compacto para tomar un papel protagónico en la multipolaridad mundial, incluir a Cuba, solucionar conflictos entre países y dentro de cada país y establecer la coordinación de acciones excluyendo la presión e intereses de Estados Unidos y Canadá, potencias que intentaron reflotar una Organización de Estados Americanos (OEA) venida a menos. La relación cara a cara entre presidentes, el abordaje de temas candentes de manera frontal, la difusión pública de los debates en las cumbres marcaron el nuevo ritmo de la política.

Nunca antes se había discutido en una acción común en temas como la coordinación política, complementación comercial y económica, formación de un Banco del Sur, defensa militar conjunta al margen del Pentágono o la adopción de una postura común en los foros mundiales.

Balance histórico y su proyección

En el contexto de la profunda crisis capitalista en los centros hegemónicos de Europa y Norteamérica y de los juegos estratégicos de la geopolítica mundial; con la debacle griega, la radicalización de la xenofobia europea contra los tercermundistas de Asia, África y América Latina, las guerras en Libia, Irak y Siria, la preparación de un frente bélico de alta peligrosidad en la frontera rusa, el acecho sobre China y el movimiento militar en el Atlántico Sur; las relaciones Estados Unidos-América Latina y Caribe se hacen más sensibles y peligrosas por las escaladas que pueda provocar el imperialismo.

Corresponde recordar que, en un balance histórico, el avance de la unidad latinoamericana se produjo al influjo de los procesos antiimperialistas surgidos en distintas latitudes del subcontinente sobre la base

del discurso bolivariano, morazanista y sanmartiniano de la Patria Grande reivindicado por los gobiernos de Venezuela, Bolivia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Nicaragua y con las importantes acciones realizadas por los gobiernos de Brasil y Argentina. Los albores de este nuevo siglo han sido promisorios de las luchas de los pueblos por la liberación nacional y social ante la debacle y la crisis de las viejas potencias imperialistas, la emergencia de nuevas fuerzas mundiales y la presencia de movimientos populares fortalecidos, sin embargo las luchas, enfrentamientos, guerras y contiendas están presentes en distintos ámbitos de la realidad

internacional y nacional.

La condición semicolonial de los países de Nuestra América hace imprescindible marcar claramente que la contradicción fundamental al país oprimido-imperialismo es la guía que debe orientar los pasos de respuesta a la conspiración a través de la unidad y solidaridad de los pueblos de América Latina y el Caribe; la organización de comités populares para la profundización de la democracia participativa y deliberativa, más allá del ejercicio electoral rutinario; el desarrollo de una estrategia de construcción de experiencias de economía socialista fortalecidas a través de un estado fuerte y planificador; y la formación política de cuadros revolucionarios con un programa y bases teóricas e históricas sólidas. La máxima “el siglo XXI nos encontrará unidos o dominados” mantiene su plena vigencia en la hora actual de construcción de la Nación Latinoamericana.

Para Correo del Alba, Eduardo Paz Rada. Sociólogo boliviano. Docente de la UMSA. Escribe en publicaciones de Bolivia y América Latina.





Las maras, grupos políticos de choque: Al servicio del sistema



Podríamos asegurar que casi todos conocemos el origen de las “maras”: organizaciones criminales transnacionales de jóvenes centroamericanos que en los años ‘80 y ‘90 retornaron deportados de Estados Unidos -Los Angeles, principalmente-, y comenzaron a cometer delitos en países como Honduras, El Salvador o Guatemala; crímenes y formas aprendidos en las calles empobrecidas de EEUU y sus suburbios latinos y, por supuesto, en las cárceles.

Sin embargo, poco se sabe, del cariz político que estas maras (la palabra viene de marabunta, esas hormigas voraces que lo arrasan con todo) han ido articulando con el tiempo hasta poner en jaque a gobiernos progresistas como el caso de El Salvador.

Y esas conexiones políticas llega a México. La crueldad excesiva de las maras o “mareros”, les permitió ser contratados por la organización delictiva de Sinaloa, dirigida por Joaquín Guzmán

Loera, para ser entrenados en el manejo de armas y contrarrestar la fuerza de la Organización del Golfo (Los Zetas), una guerra que azota el sur de la frontera de Estados Unidos. Las actividades criminales de la Mara Salvatrucha (mezcla de “salvadoreño” y “trucho”) en El Salvador incluyen venta de drogas, extorsión, venta de armas, secuestro, robo y asesinatos por encargo, entre otras.

En Centroamérica, las maras tienen la capacidad de controlar territorios y constituyen obviamente el mayor problema de seguridad ciudadana que estos países con un aparato y presencia estatal débil (el origen y causa del problema que

nadie quiere atajar por el predominio del neoliberalismo en estos países dominados culturalmente por el imperialismo) no puede sino paliar a manera de maquillaje, sin atajar las raíces socioeconómicas del fenómeno de los “mareros”. Aunque la ley el estado dicen perseguirlos (incluso el FBI y la DEA “colaboran” en su seguimiento), el sistema político neoliberal los necesita como mano de obra siempre disponible para ciertos trabajos ligados a la arista más “mafiosa” de la práctica política (sicariato, por ejemplo; generación de zozobra social, desarticulación de organización sindical). Y también el poder usa a las maras como “demonio” con el que mantener aterrorizada a la población a través de un bombardeo mediático constante, evitando así la organización y posible movilización en pro de mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías.

Como siempre, las víctimas son los pobres: los asesinados están en los barrios más marginales, la tranquilidad del pueblo que no puede pagar condominios privados y seguridad especial. Por eso, el sistema mira para otro lado. Las viejas guerrillas centroamericanas si tenían propuestas de transformación, y no sólo de desestabilización como las maras, tal como pueden haber sido los grupos políticos revolucionarios, en muchos casos alzados en armas, que confrontaron con el Estado y con el sistema en su conjunto.

Las maras tampoco tiene una carga de resistencia contra el sistema económico imperante como lo pueden ser los actuales movimientos sociales centroamericanos que reivindican derechos puntuales, por ejemplo: luchas de los pueblos originarios, movilización contra las industrias extractivas (minería a cielo abierto, hidroeléctricas, monoproducción de agrocarburos), organizaciones populares de base que propugnan reforma agraria.

Las maras, por el contrario, si bien son perseguidas judicialmente en tanto delincuentes, no dejan de ser aprovechadas por una lógica de mantenimiento sistémico, haciéndolas funcionar como mecanismo de continuidad del todo a través de sutiles (y muy perversas) agendas de manipulación social.

Para Correo del Alba, Ricardo Bajo H.
Director de Le Monde Diplomatique - Edición Bolivia.
@RicardoBajo

Medios (de comunicación) y maras

La delincuencia acrecentada a niveles intolerables que torna la vida cotidiana casi un infierno, que condena -en el área urbana- a ir de la casa al puesto de trabajo y viceversa sin detenerse ni convivir en el espacio público (la calle se volvió terriblemente peligrosa), pareciera un mecanismo ampliamente difundido por toda Latinoamérica y no sólo exclusivo de las maras en Guatemala, o en la región centroamericana. “Todo el tema de la mara se ha inflado mucho por los medios de comunicación; ellos tienen mucho que ver en este asunto, porque lo sobredimensionan. En realidad, la situación no es tan absolutamente caótica como se dice. Se puede caminar por la calle, pero el mensaje es que si caminás, fijo te asaltan. Por tanto: mejor quedarse quietecito en la casa”, sentenciaba un líder comunitario de “zonas rojas” con quien se tuvo contacto analizando el fenómeno. Ello puede llevar a concluir que la actual explosión de violencia delictual que se vive en la región -que hace identificar sin más y en modo casi mecánico “violencia” con “delincuencia”- podría obedecer a planes estratégicos. En tal sentido, las maras, en tanto nuevo “demonio” mediático, estarían en definitiva al servicio de estrategias contrainsurgentes de control político y mantenimiento del orden social.

Guatemala: Maras contra estudiantes desaparecidos

En el informe “Guatemala: nunca más” (los mecanismos del horror”) se narra la dramática historia de la desaparición en agosto de 1989 de dirigentes estudiantiles. El caso se conoce como los “estudiantes del 89” bajo el epígrafe: el engaño de la muerte. El informe dice así:

“En el mes de agosto de 1989 varios dirigentes estudiantiles de la AEU fueron secuestrados y desaparecidos o asesinados en la ciudad de Guatemala. Los intentos de reorganizar el movimiento estudiantil, que estaba prácticamente desarticulado, se vieron así nuevamente golpeados por la acción contrainsurgente. Las sospechas iniciales de infiltración por parte de la inteligencia militar (EMP) se vieron posteriormente confirmadas por varios testimonios. (...) Se invitó a un grupo de estudiantes que se habían contactado para viajar a México, a un Encuentro de Estudiantes que se organizaba en Puebla. Contactaron a Willy Ligorria, que era presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho (...). Ligorria fue posteriormente investigado por un estudiante quien informó sobre sus fuertes vínculos con una ‘mara’ de la zona 18, cuyos miembros andaban armados; siempre se sospechó que estas maras habían sido formadas por el ejército”.



El FMI, África, UNASUR y las bases militares y económicas

Durante los noventa los distintos países de la región estuvieron bajo la influencia del Consenso de Washington (CW), el escenario de los ochentas había dejado una región al borde del abismo, fuertes crisis de deuda, inflación y tasas de desempleo en crecimiento. La solución vino de la mano del responsable de la FED en Estado Unidos, Nicolás Brady - en el caso argentino se conoció como el Plan Brady-, que bajo la dirección intelectual del CW propuso la liberalización de la cuenta capital, reducción de aranceles a la importación y exportación, flexibilización laboral, ajuste fiscal y reforma del Estado. Todo esto posibilitó para las principales economías de la región el crecimiento del desempleo mientras las inversiones extranjeras directas (IED) – desregulación de la cuenta capital- ingresaron a la región pero no a modificar la estructura productiva imperante de plataforma de exportación de materia prima sino a consolidar dicha estructura productiva. Lo que llevo a un periodo de fusiones y adquisiciones y pocas nuevas empresas.

Según el informe presentado en la vicepresidencia de Bolivia sobre UNASUR “Economía y consecuencias sociales”, la IED no tiene peso en la región, del total de movimiento a nivel mundial solo entre el 6% (1992) y el 10% (1997) llego a la región entre 1992 y 2001, un total de 479.000 millones de dólares ingresaron a la región; la contracara fue la transferencia de rentas (utilidades y dividendos e interés de la deuda) contabilizaron unos 287.000 millones de dólares. En este contexto de privatizaciones y flexibilización laboral en 1994 México acuerda con EUA y Canadá el Tratado de Libre Comercio (TLC) denominado NAFTA (por sus siglas en ingles).

Esta situación se complementa con los Tratado de Bilaterales de Inversión (TBI) sujeto a la corte del CIADI (Banco Mundial) para resolver los diferendos. Se sumo que el FMI financiaba los distintos desbalances de la

Balanza de Pagos que tuvo que ver con salvatajes financieros a cambio de mayores reformas. Las reformas siempre apuntaban a la flexibilización laboral y mayor liberalización del comercio exterior como la libre movilidad de capitales. En este contexto ambas herramientas TLC y TBI condicionaron el accionar de los países en el periodo iniciado a partir de 2002, que tuvo su momento crítico entre 1999 y 2002, en Venezuela ganaba Hugo Chávez y en 2002 sufría el primer golpe de Estado. En el caso de Argentina, explosionaba luego de años de neoliberalismo comandado por el FMI.

América Latina y el Caribe, especialmente la UNASUR, buscan un vínculo más constructivo con regiones del África y Asia.

La relación de la UNASUR con África y Asia

La región fue testigo de reformas impulsadas por el FMI y sustentada teóricamente por el CW. Estos son algunos de los desafíos que las economías periféricas del sur atraviesan entre modelos impuestos por organismos internacionales o retomar viejas tradiciones de desarrollo nacional –actualizadas- repensando su estructura productiva y su relación con la economía internacional. Por ello América Latina y el Caribe, especialmente la UNASUR, buscan un vínculo más constructivo con regiones del África y Asia.

La zona de libre comercio plantea impulsar el comercio regional africano que es del 12% mientras que sus vecinos Asia (55%) y Europa (70%) lo superan.

Las experiencias de lucha en el África por la liberación nacional tensionó las distintas formas de integración, cualquier intento de unión tiene que tener como basamento a Lumumba (Congo), Amílcar (Guinea Bissau) y Sankara (Burkina Faso) representantes de las ex – colonias de alguna potencia europea-. Sin olvidar a Frank Fanon (Argelia).

La dependencia externa de África se ha acentuado, por el control y el expolio de sus recursos y la pérdida de soberanía acerca de la elaboración de sus políticas de desarrollo, se ha acelerado con los programas de ajustes

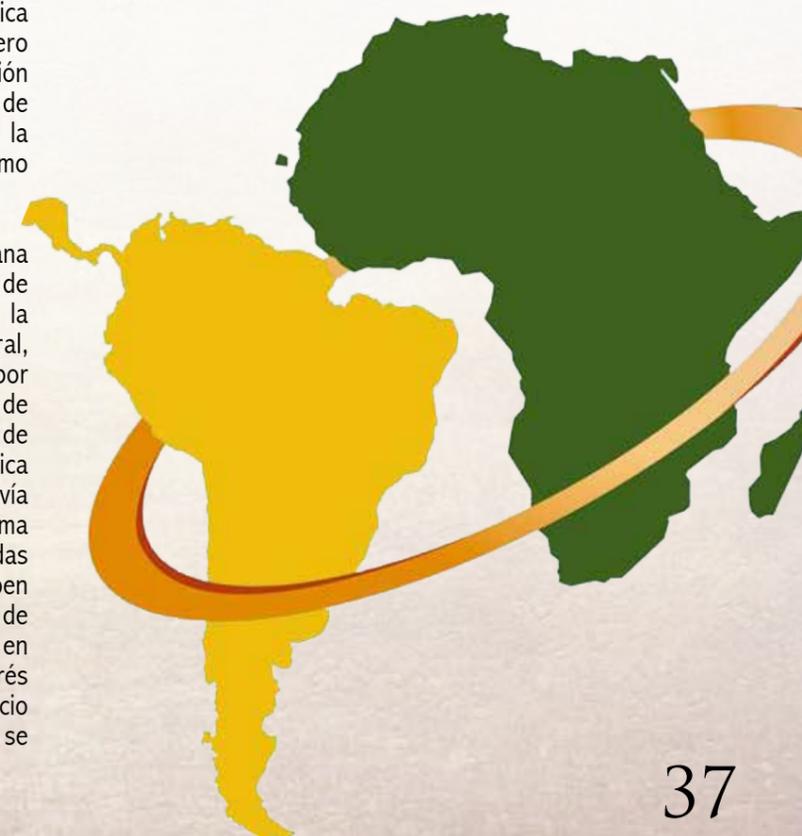
impuestos desde hace casi tres décadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). En este contexto se lanza la Zona Tripartita de Libre Comercio (Tripartite Free Trade Area) que engloba a 26 países, a la mitad oriental del continente, contando con Sudáfrica y Egipto. Nigeria que tienen el principal PBI de la región por el peso del petróleo, pero no se encuentra en este acuerdo, si es parte de la antigua Comunidad Económica de Estados Occidental (1975).

La zona de libre comercio plantea que impulsar el comercio regional africano que es del 12% mientras que sus vecinos Asia (55%) y Europa (70%) lo superan. Con una población de 628 millones de personas (el 8% de la población mundial) y un espacio territorial de 17,3 millones de kilómetros (similar al espacio de Rusia y cuatro veces Europa), un comercio exterior que representan el 1% de las exportaciones mundiales, mientras que en importaciones solo pesa en un 1,5%. Es una zona con desafíos por delante. Esta zona económica parece no tener mucho relevancia en otros espacios pero si para la UE. Por ahora se mantiene en una construcción con instituciones que pueden articular mecanismos de integración para una mayor expansión, caso hoy de la ampliación del Mercosur con el ingreso Bolivia como miembro pleno.

Otras instituciones africanas son la Comunidad Africana Oriental –miembros de esta zona están el acuerdo de libre comercio-, la Unión Aduanera de África Austral, la Comunidad Económica y Monetaria de África Central, entre otras. Pero este espacio está sustentado por tres instituciones para su expansión: la Comunidad de Desarrollo Africana Meridional (SADC), la Comunidad de África Oriental (CAO) y el Mercado Común para África Oriental y Meridional (COMESA). Por lo tanto, todavía existen cuestiones pendientes (por ejemplo, programa de liberalización arancelaria, exenciones, medidas comerciales correctivas y reglas de origen) que deben ser resueltos y quedara debate sobre las formas de integración con un pasado que todavía tiene peso en cada uno de los países pero sin dejar en cuenta el interés de EUA y UE por acordar con espacio de libre comercio acorde a sus intereses y no hay que dejar de lado si se

pondrá en debate las 20 bases militares en la región en las zonas principales de recursos naturales. África representa el 2,2% del presupuesto militar a nivel mundial, la UNASUR el 3,7% mientras que EUA el 40% y la UE el 23% según SIPRI Military Expenditure 2013 (Suecia).

Para Correo del Alba, Ernesto Mattos. Docente de Economía e Historia del Pensamiento Económico; Investigador de la FCE-UBA, del Centro Cultural de la Cooperación y del Centro de Estudios Económicos y Sociales – Scalabrini Ortiz. @mattosernesto





Los hechos y las cifras reales no tienen ni la menor relación con lo que ha afirmado la estridente prensa occidental: No ha habido ningún desplome económico de China, y tampoco ha habido devaluación del yuan. La crisis se inició en Nueva York.

El Oro de las Hadas y los Millones de Arlequín

Nos han hablado de “pérdidas de más de 5 millones de millones de dólares” en ocho días de “des-plome” de la economía china y por cierto esa suma de dinero nos resulta abrumadora. Cada billete de 100 dólares pesa 3 gramos. O sea, un paquete de 100 mil dólares en billetes de cien pesa 3 kilos y un millón de dólares en billetes de 100 pesa 30 kilos. Pero cuando comienza a hablarse de miles y millones de millones, se hace evidente que esas cifras jamás se mueven en realidad. Aquellos 5 millones de millones de dólares, que supuestamente se perdieron en las dos jornadas críticas de las bolsas de valores chinas, si hubieran estado en billetes de 100 dólares habrían pesado 150 mil toneladas y para moverlos se habrían necesitado 5 mil camiones de 30 toneladas.

Pero, aunque sean millones de millones de dólares reducidos a simples dígitos electrónicos, son el producto de operaciones comerciales reales en las que a menudo se utiliza dinero irreal o bienes irreales para hacer transacciones que pueden enriquecer o arruinar en dinero verdadero a los que participan en ellas.

El llamado “juego bursátil” o “especulación financiera bursátil” es una suerte de prestidigitación, una serie de trucos de ilusionistas que manejan básicamente la llamada “ley de la oferta y la demanda”, según la cual cuando hay más demanda (deseo de comprar) que oferta (deseo de vender), los precios suben, y, al revés, bajan cuando hay más oferta que demanda.

En China, la extraordinaria prosperidad se había expresado en una enorme afluencia de inversionistas de todo el mundo que pujaban por comprar acciones de esas empresas fabulosamente exitosas. La avidez por comprar fue elevando el precio de las acciones y, sólo en el curso del 2014, los precios de las acciones transadas habían subido en un 150%. Esa ganancia desmesurada no sólo atrajo a los expertos tiburones financieros. Hubo también una masa estimada en más de un millón de ahorrantes chinos que, sin tener experiencia en especulaciones bursátiles, invirtieron sus ahorros e incluso contrajeron empréstitos para comprar acciones que seguían y seguían en alza.



Hablando claro, ¿qué ocurrió en la economía China?

Y lo hacían sin darse cuenta de que se había formado ya una burbuja de acciones sobrevaloradas al límite, y que, si no podían seguir subiendo, necesariamente tendrían que ser vendidas para disponer de dinero real. Ese es el momento en que la burbuja revienta, los inversionistas se desesperan por vender rápido, antes de que el precio de sus acciones caiga todavía más, y comienza una verdadera estampida de incautos víctimas de su propia codicia.

En la primera debacle, en julio, durante 17 días, los inversionistas “perdieron” un estimado de 4 billones (millones de millones) de dólares. Pero, ¿cuánto de ese dinero perdido existía en realidad? Tras un año de ganancia del 150%, una inversión de 2 millones y medio de dólares correspondía en realidad a sólo un millón real y el millón y medio restante corresponde sólo a utilidades especulativas. Es decir, de esos 4 millones de millones de dólares una parte muy grande es un dinero que nunca existió materialmente.

Hacia la Crisis de Agosto

Tras la crisis de julio, el gobierno impuso severos controles a las inversiones especulativas en las bolsas de comercio, a la vez que inició una durísima investigación policial que llevó a desarticular varios grupos de agentes y corredores de bolsa que habían realizado acciones delictivas, como propalación de noticias falsas, uno de información privilegiada e incluso adulteración de documentos contables y bancarios.

Según información del gobierno, hay en estos momentos más de 15 millones de ahorrantes chinos que en conjunto disponen de un capital gigantesco, estimado entre 21 y 25 billones (millones de millones) de dólares. El gobierno, cautelosamente, ha impuesto límites estrictos a la canalización de ese dinero hacia las bolsas de comercio chinas, y en cambio favorece la realización de inversiones en proyectos fuera del territorio, con lo que la enriquecida clase media china irá adquiriendo mayor participación en

las economías del resto del mundo, en especial en las naciones de economía emergente que necesitan inversión internacional.

De hecho, esa nueva política de inversiones ha cristalizado en el gran proyecto de Canal Interoceánico de Nicaragua, que permitirá el paso a los nuevos súper cargueros con capacidad de 22 mil cajas de contenedores, y que, con un costo de 50 mil millones de dólares, creará en forma directa 15 mil puestos de trabajo estables.

La perspectiva de ese enorme poder financiero irradiando desde China particularmente hacia África, América Latina, y países de Asia continental e insular, provocó intensa alarma, sobre todo en Estados Unidos, que ha visto desafiada su preponderancia por el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura, con un capital de 100 mil millones de dólares y participación de 50 países, y por la fundación del Banco Brics, orientado al servicio financiero para las naciones emergentes y en vías de desarrollo.

Pero, además de ver amagados sus propósitos de dominio geopolítico, Estados Unidos se encontró este año ante la realidad de que no podrá continuar indefinidamente efectuando emisiones de miles de millones de dólares mensuales para estimular su economía, y para lo cual debe mantener una tasa de interés a la deuda que es prácticamente cero.

Tras diversas advertencias de que la Reserva Federal va a normalizar la tasa de interés, los bancos centrales de Europa, Japón, Australia y Canadá comenzaron a su vez a emitir dinero respaldado únicamente por bonos de deuda, lo que de inmediato provocó una caída muy fuerte de las respectivas monedas, y un alza comparativa del precio del dólar.

“La pujanza de la economía china aparece derrotando a Estados Unidos en todos los ámbitos”.

Con ello, la escasa competitividad de las exportaciones estadounidenses se vio aún más perjudicada, y el balance comercial mantuvo un déficit del orden de los 40 mil millones de dólares mensuales durante los dos primeros cuartos de 2015.

El ex Subsecretario de Hacienda del presidente Ronald Reagan, Paul Craig Roberts, editor asociado del Wall Street Journal, admite que la economía de Estados Unidos está realmente tambaleándose y que la mayoría de los datos tranquilizadores que publican los medios de prensa son sólo información parcial y propagandística. De hecho, en términos de creación de puestos de trabajo, señala que hay más de 3 millones de personas que quedaron cesantes y han pasado más de seis meses sin encontrar trabajo, por lo cual se les borra de la estadística de cesantía. A su juicio, la cesantía real de Estados Unidos en estos momentos es próxima al 23%.

Es decir, la pujanza de la economía china aparece derrotando a Estados Unidos en todos los ámbitos.

Forzando el momento a su crisis

Desde comienzos del 2000, Estados Unidos presionó a China para que elevara el valor de su moneda, el Yuan o Renminbi, aproximándose al valor del dólar. Desde 2005 en adelante China permitió un aumento del valor de su moneda en relación al dólar, como una forma de demostrar su capacidad y estabilidad como moneda internacional de reserva. En 2006, un dólar valía 8 yuanes con 10 centésimos. Este año, ya el Yuan se cotizaba a 6 por dólar, es decir, un fuerte acercamiento a la paridad.

Sin embargo, al desatarse a nivel mundial el endeudamiento para emisiones de dinero de estímulo a la economía, tuvo por efecto el alza del dólar y, por ende, también un alza del Yuan en relación a las monedas europeas, la sudcoreana, el yen japonés y los dólares de Canadá y Australia.

Ante esa situación claramente perjudicial para las exportaciones chinas que aparecían encareciéndose, el Banco Central de China resolvió desvincular las monedas de China y Estados Unidos, dejando que el Yuan se cotice en libre flotación en el mercado monetario mundial.

“Estados Unidos presionó a China para que elevara el valor de su moneda, el Yuan o Renmimbi, aproximándose al valor del dólar”.

Eso fue calificado por Estados Unidos y su aparato de propaganda como una “devaluación” del yuan, y como una muestra de un posible colapso económico de China.

En realidad, el efecto de desvincular el yuan y el dólar tuvo un efecto mínimo. La relación de 6,1 yuan por dólar varió a 6,4 yuan. Obviamente esa variación es ínfima, y claramente menor que, por ejemplo, el abaratamiento del Euro en relación al dólar. Es absolutamente ridículo afirmar que esa medida haya sido una “devaluación” capaz de provocar una crisis económica mundial.

Fue en esos momentos en que se inició una intensa campaña mediática magnificando proyecciones según las cuales el crecimiento económico de China no llegaría este año al 7%, y que las exportaciones de China habían disminuido en un 8,3% durante 2014, y sus importaciones habían disminuido también en un 8,1%

Esas cifras para China son completamente manejables de acuerdo a una nueva planificación económica en que se da mayor énfasis al consumo interno.

En cuanto a la disminución del comercio internacional, se trata de un fenómeno que no se origina en China sino en el empobrecimiento sobre todo de las clases medias de Europa y Estados Unidos, que absorben más del 50%

de la producción industrial china. De la misma manera, al bajar la exportación de productos industriales, baja también la compra de materias primas para la industria, y esa menor demanda hace bajar los precios. De hecho se está aceptando que en parte la caída del precio del petróleo se debe simplemente a que los sectores industriales y de transporte están consumiendo menos combustible.

Fue en esas circunstancias que una inesperada corrida en las bolsas de valores de China provocó una explosiva y catastrófica reacción en todas las demás bolsas del mundo, sin excepción.

Una reacción en cadena que obviamente no tenía ninguna relación proporcional con la caída de precios de las acciones en la bolsa de Shanghai.

Acción y Reacción

El gobierno chino mantuvo la calma y aplicó nuevamente las medidas que resolvieron la crisis de julio. Incentivó la recompra de acciones por las propias empresas, práctica generalizada en Estados Unidos, bajó la tasa de interés al crédito para incentivar el consumo interno, redujo las exigencias de encuadre de los bancos para otorgamiento de créditos y aumentó la disponibilidad de dinero del Banco de China para proveer de auxilio financiero en casos eventuales.

Las medidas tuvieron efecto inmediato, y ya el lunes pasado se tradujeron en recuperación de casi todas las pérdidas sufridas por el pánico en el resto del mundo. Sin embargo, al fin de la jornada, el lunes volvió a mostrar derrumbe en la bolsa de Nueva York. El martes, durante la tarde, hubo otra recuperación y el miércoles el panorama bursátil mundial parecía de vuelta a la normalidad.

Pero ¿fueron las medidas del gobierno chino las que pusieron punto final a la debacle?... En realidad, no. Lo decisivo fueron las palabras de funcionarios de la Casa Blanca y de algunos directivos de la Reserva Federal, en que sugirieron, aunque de manera evasiva, que la Reserva Federal no normalizará la tasa de interés bancario en Estados Unidos, lo que implica que no se cortará el chorro de dinero fácil y barato que ha venido sosteniendo la economía de Estados Unidos desde 2009.

El miércoles 26, el Gobierno de Estados Unidos entregó un paquete de datos que indicaban que la cesantía ya ha caído a los niveles anteriores a la crisis, que el déficit presupuestario ha disminuido y que al menos en

el mes de julio el crecimiento económico había llegado al 3,7%, cuando sólo se esperaba un crecimiento del 2% (recordemos que en el peor de los casos el crecimiento de China superará el 6%).

Según la prensa, esos datos son los que provocaron la recuperación de Wall Street. Pero, a juicio de los analistas especializados, las cifras del gobierno son dudosas e incompletas, y los medios de prensa en realidad sólo están dando apoyo publicitario para eliminar el factor psicológico que estuvo en todo momento detrás de la breve crisis.

Lenguaje y pensamiento

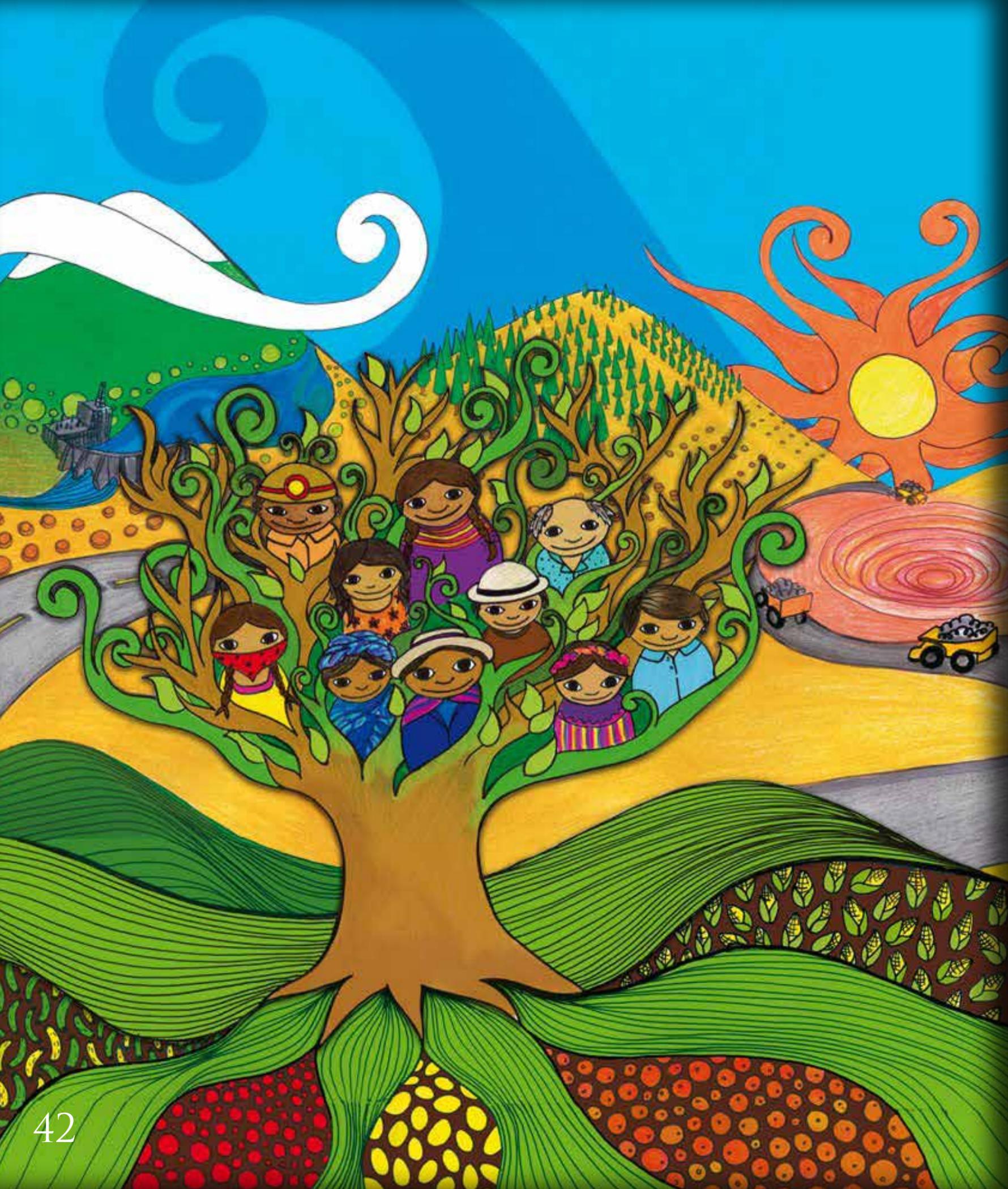
En los días de mayor intensidad de esta “Crisis China”, resultó sorprendente el lenguaje tremendista y exagerado de los medios de prensa. Incluso publicaciones bien informadas y razonablemente imparciales, participaron de conceptos falsos como el de la “devaluación del yuan”, y el “desplome de China”.

En realidad, la dramática caída de los precios de las materias primas, la fuerte depreciación de las monedas de casi todos los países, tanto los del Grupo de los 20 más desarrollados hasta los más modestos en vías de desarrollo, son parte de un mismo proceso global en que se privilegió desmesuradamente la actividad financiera, por encima de la economía real, de producción. De hecho, las ganancias de los bancos se más que duplicaron en Estados Unidos después de la crisis de 2008, mientras que el poder adquisitivo de la gente común, la gran clase media estadounidense, disminuía hasta el extremo de que ya casi ninguna familia sigue teniendo una capacidad de ahorro significativa para su vejez.

Esta breve catástrofe bursátil atribuida a China, según la mayoría de los expertos en asesoría de inversiones de Estados Unidos, ha sido un primer síntoma de una enfermedad extrema que puede reducir a la economía y la política occidental a una situación de infartación permanente.

Nadie se atreve a hablar de fechas. No se sabe “cuando” colapsará la llamada economía liberal occidental. Pero se sabe que el colapso parece inevitable.

Para Correo del Alba, Ruperto Concha Cosani
Periodista chileno. Analista internacional.



El Buen Vivir:

Una concepción integral del desarrollo, la democracia, los derechos ¹

(Parte I)

Del “Bienestar” individualista al “Buen Vivir” colectivo

Las reflexiones que aquí comparto no se referencian ni se explican a partir de los paradigmas del pensamiento de izquierda predominante en el siglo XX. Nutriéndose de ellos, las propuestas, conceptos y miradas que sostengo se inscriben en una concepción que procura contribuir a una visión actualizada del sistema mundo regido por el capital en tiempos de la globalización de su hegemonía [globocolonización, al decir de Frei Beto]. Y esto tiene que ver tanto con la crítica analítica del mundo en el presente, como con las reflexiones acerca de la posibilidad de superar el capitalismo en favor de la vida.

La crisis y decadencia global del capitalismo actual no responde a una casualidad, ni es consecuencia de “errores” o deficiencias en la aplicación del modelo neoliberal de funcionamiento del mercado: es lo que el neoliberalismo buscó y sembró; es lo que está en su naturaleza, es la perversión del sistema regido por la creciente e inagotable voracidad de las grandes corporaciones financieras, que se expresan a través de la banca mundial y marcan hoy la escalada de un nuevo saqueo para un nuevo ciclo de acumulación y colonización del capital a escala planetaria. Depredador de la naturaleza y de los seres humanos, el capitalismo carece de posibilidades para resolver el problema que genera, por el contrario, solo puede agravarlo.

¹ Ponencia presentada al “I Congreso Internacional Inventar la Democracia del Siglo XXI. Derechos Humanos, Cultura y Vivir Bien”, Caracas, 28 al 30 de mayo de 2015.

Las fuerzas para resistir la embestida del capital y su avasallante pensamiento único que pretende afirmar (imponer) que este es el único mundo posible, emergen de las resistencias, de las creaciones y construcciones alternativas de los pueblos. En sus prácticas cotidianas ellos buscan y crean nuevos modos de producir y reproducir la vida, adelantando elementos de lo que un día será – integralmente una nueva civilización, anclada en el *buen vivir* y *convivir* entre todos y todas, viviendo en comunidad en reencuentro con la naturaleza, en aras de hacer realidad – emancipación del mercado mediante, la plenitud y felicidad colectiva e individual de la humanidad.

La expresión *Buen Vivir* o *Vivir Bien*, propia de los pueblos originarios de Bolivia, Ecuador, Perú... significa, en primer término, “Vivir bien entre nosotros”. Propugna una convivencia comunitaria con interculturalidad y sin asimetrías de poder. Como afirmó Evo Morales: “No se puede Vivir Bien si los demás viven mal”. Y esta expresión condensa lo central del planteamiento solidario: Se trata de vivir como parte de la comunidad, con protección de ella y protegiéndola, en armonía con la naturaleza. “Vivir en equilibrio con lo que nos rodea” y también “*bien contigo y conmigo*”; es diferente del ‘bienestar’ individualista promovido por el mercado, erigido de espaldas o en contra de “los demás”, y separado de la naturaleza a la que considera su “objeto”.

El *Buen Vivir* resume y proyecta principios claves para la construcción de la nueva civilización anclados en la solidaridad, el equilibrio y la complementariedad de las diferencias, el respeto de la naturaleza como fuente de identidad humana, que reubica a la vida como un don indivisible del ser en la naturaleza y la sociedad. No se trata de un compendio de dogmas que haya que seguir; no es un nuevo tipo de fundamentalismo, sino una fuente de energía civilizatoria que tiene su eje en la *vida*, a ella se debe, la defiende y en torno a ella proyecta su desarrollo. Por ello, se trata de una propuesta abierta a la creatividad de las generaciones humanas.

Una concepción integral del desarrollo, la democracia, los derechos...

El respeto a los derechos humanos y colectivos, el sentido de pertenencia, la seguridad, el respeto a las formas de organización social y los derechos de las minorías y mayorías constituyen parte del núcleo central del *Buen Vivir*. Estas razones, entre otras, hacen del debate del **desarrollo un debate político, social, cultural y ético, además de económico**, concepción que –en nuestras tierras– se articula directamente con el debate de la pobreza y la riqueza, de la propiedad de los recursos energéticos, del acceso a los servicios, del goce de los derechos, es decir,

con la democracia². Atender a todos esos problemas, buscar soluciones estables para ellos, es apuntalar procesos de desarrollo que son, a la vez, de democratización intercultural, y viceversa. Desarrollo, democracia, interculturalidad y descolonización guardan en esta concepción del mundo una relación directa biunívoca, incompatible con la *esquizofrenia capitalista* que contrapone economía y sociedad, sociedad y política, humanidad y naturaleza, lo público y lo privado, lo macro y lo micro.

La naturaleza en el centro de la vida

La concepción mercantil-cuantitativa del desarrollo considera a la naturaleza como un objeto que la humanidad puede y debe conquistar, dominar y explotar en aras de su “bienestar”. El capitalismo transformó a la naturaleza en “objeto-mercancía”, en un territorio que, mediante su *loteo* y apropiación privados, puede ser vendido, comprado, expropiado, saqueado, vaciado, bombardeado, enajenado, etcétera. Se consideró a la naturaleza como una especie de *barril sin fondo* y sin capacidad de reacción hasta que dio claras muestras de lo contrario: el creciente agujero en la capa de ozono, los tsunamis y terremotos, el agotamiento de los recursos energéticos, las sequías o las inundaciones, las contaminaciones... han sido parte del lenguaje y el mensaje de la naturaleza.

Hoy está claro que la *biosfera* no solo es fuente generadora de vida, de recursos energéticos, sino también reguladora del equilibrio global del sistema. Y esto coincide plenamente con lo que los pueblos andinos llaman, desde hace siglos, la *Pachamama*. Desde esta perspectiva, la naturaleza no solo es vista como fuente de recursos y materias primas sino como responsable de importantes equilibrios indispensables para mantener el patrimonio de biodiversidad para las futuras generaciones.

En esta dimensión ecológica de la realidad, los seres humanos nos reconocemos como parte intrínseca e indivisible de la naturaleza. Tal es la perspectiva *cosmo-céntrica* que posibilita pensar en el futuro humano con un sentido y concepción diferentes del progreso y bienestar. Esto se resume en el *Vivir Bien*, racialmente defensor-promotor de la humana en armonía con la naturaleza donde es indispensable el enfoque integral sistémico (economía, política, cultura, modo de vida...) de la vida en las realidades sociales en cada momento.

Sacudirse las anteojeras culturales del pasado

Sacudirse las anteojeras culturales propias de otros tiempos y desarrollar las capacidades para hacer frente a las nuevas realidades, situaciones y problemáticas, resulta también

parte del corazón de las transformaciones políticas de los procesos de democratización y justicia social que se desarrollan en países de Latinoamérica.

En este sentido, el problema central no se plantea –al decir de Laclau (2004), con los valores de la democracia liberal: *Libertad, igualdad fraternidad*, sino con el *sistema de poder* que redefine y limita en cada momento la operación de esos valores. Por eso, en tiempos de disputa de poder como ocurre hoy en los procesos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, florecen las luchas de pueblos: en las comunas y consejos comunales, en las comunidades indígenas, de campesinos/as y en diversos sectores sociales interesados en participar plenamente en la democracia.

Se trata de una **transformación raizal de la democracia** que se propone profundizar-cambiar las herramientas que ella misma ofrece en aras de poner fin a las relaciones de poder instauradas por la democracia excluyente y elitista del capital, adentrándose en procesos de construcción desde abajo de otra democracia, otro poder, otro Estado, otra relación Estado-sociedad-ciudadanía, otra hegemonía: la de los pueblos en defensa de la vida. Hay que estar atentos para evitar la trampa del paradigma neoliberal que considera a la democracia (y el Estado) como un ámbito abstracto, un terreno carente de conflictos, un *espacio neutral* de competencia de intereses.

La construcción desde abajo de una nueva hegemonía, de un nuevo poder, de un nuevo Estado para el *Buen Vivir* y *Convivir*, requiere de un tipo de organización y conducción políticas raizalmente diferentes de las modalidades y los métodos de trabajo, de organización y de gestión, particularmente en el ámbito de lo público. Se trata de una lógica que busca articular y construir protagonismo y conciencia colectivos como sustrato del poder popular, basado en la solidaridad y el encuentro, en el reconocimiento y la aceptación de las diferencias sin pretender su eliminación, entendiéndolas como factores enriquecedores y no como “defecto”. Esta lógica no puede basarse en la antagonización y exclusión de lo diferente, sino en la búsqueda de espacios donde la diversidad sea cada vez más naturalmente incorporada, propiciando el trabajo interarticulado, intercultural, de lo diverso.

(Continúa en Parte II)

Para Correo del Alba, Isabel Rauber, Dra. en Filosofía. Militante social comprometida con los pueblos; estudiosa de las experiencias de los movimientos sociales populares e indígenas latinoamericanos. @IsabelRauber



El Salvador Allende y el movimiento popular chileno



El historiador británico Eric Hobsbawm sostiene que “en todos nosotros existe una zona de sombra entre la historia y la memoria, entre el pasado como registro generalizado, susceptible de un examen relativamente desapasionado y el pasado como una parte recordada o como trasfondo de la propia vida del individuo”. Y precisando su idea Hobsbawm agrega que “para cada ser humano esta zona se extiende desde que comienzan

los recuerdos o tradiciones familiares vivos [...] hasta que termina la infancia, cuando los destinos público y privado son considerados inseparables y mutuamente determinantes. La longitud de esta zona puede ser variable, así como la oscuridad y vaguedad que la caracterizan. Pero siempre existe esa tierra de nadie en el tiempo. Para los historiadores, y para cualquier otro, siempre es la parte de la historia más difícil de comprender”¹.

Pienso que Hobsbawm tiene razón. Algo similar a lo que él describe me ocurre con la figura de Salvador Allende. Aunque varias generaciones nos separaban, alcancé a ser su contemporáneo y a vivir con la ingenuidad de la infancia, primero, y luego con la pasión de los años adolescentes, el tiempo del apogeo de su carrera política, que fue también el del punto máximo alcanzado por el movimiento popular en Chile en sus luchas por la emancipación.

Mi contemporaneidad con Allende y compromiso personal en la causa de la izquierda y del movimiento popular son obstáculos adicionales que ponen a prueba mi juicio de historiador. Sin contarme entre quienes que niegan la posibilidad de hacer “historia del tiempo presente”, aquella de la cual hemos sido actores o al menos testigos, debo reconocer que aún hoy, a más de cuatro décadas del golpe de Estado y de la muerte de Allende, la emoción me embarga al evocar su persona y al escuchar “el metal tranquilo” de su voz.

No postulo que la historia (en el sentido historiográfico o conocimiento sistemático que tenemos acerca de los hechos del pasado) deba carecer absolutamente de emoción y de pasión, pero la sociedad espera que los historiadores tengamos un juicio lo más objetivo, justo y verdadero posible acerca de los acontecimientos históricos. Creo que sobre la historia de Chile de la segunda mitad del siglo XX (y de seguro bastante más atrás) mi mirada tendrá siempre la impronta de alguien comprometido con uno de los bandos en lucha, aun cuando por honestidad intelectual y personal haga los máximos esfuerzos por ponderar las “evidencias históricas”, que, como es sabido, pueden ser acumuladas para apoyar interpretaciones muy disímiles acerca del devenir de una sociedad o de un grupo humano a través del tiempo.

¿Cómo abordar entonces desde un punto de vista ensayístico al personaje histórico Salvador Allende?

Allende encarnó mejor que nadie la continuidad histórica y la línea central de desarrollo del movimiento popular en Chile.

Creo que en mi caso lo más conveniente es recurrir a la larga duración que sobrepase con creces su vida, insertándola en el transcurrir general del movimiento popular en Chile. De esta manera, tomando cierta distancia de las contingencias que enfrentó el personaje y que son, precisamente, aquellas que pueden empañar mi visión,

quiero aportar un grano en la comprensión del papel de Allende y, al mismo tiempo, de algunos fenómenos de nuestra historia.

Me propongo sostener tres premisas:

1°) Salvador Allende encarnó mejor que nadie desde mediados de la década de 1930 y hasta su muerte en 1973 la continuidad histórica y la línea central de desarrollo del movimiento popular.

Como es sabido, las raíces de este movimiento se hunden hasta mediados del siglo XIX cuando algunos contingentes de artesanos y obreros calificados levantaron un ideario de “regeneración del pueblo” en base a una lectura avanzada y popular de los postulados liberales. El mutualismo y otras formas de cooperación fueron la expresión práctica de este

proyecto de carácter laico, democrático y popular. Con el correr del tiempo, el desarrollo del capitalismo y la llegada de las ideologías de redención social provocaron desde fines de ese siglo el ascenso del movimiento obrero y con él una metamorfosis de la doctrina, las formas de organización y de lucha de los sectores populares. Desde comienzos del siglo XX el *ethos* colectivo del nuevo movimiento se sintetizó en la aspiración (más radical) de la “emancipación de los trabajadores” y se expresó en el surgimiento del sindicalismo y la adopción por parte del movimiento obrero y popular de los nuevos credos de liberación social del anarquismo y el socialismo. Con todo, a pesar de la mutación en un sentido de mayor radicalidad (de la “cooperación” a la lucha de clases), un tronco de tipo ilustrado, regenerativo y emancipador representó una cierta continuidad entre esas dos fases o momentos del movimiento popular².

Salvador Allende hizo sus primeras experiencias políticas cuando el movimiento popular se aprestaba a transitar por los cauces institucionales que no abandonaría hasta que el golpe de Estado de 1973 lo interrumpiera brutalmente. Así, después de más de una década de convulsiones sociales y políticas, a mediados de los años 30, el movimiento popular y la izquierda, dando su “brazo a torcer”, optaron mayoritariamente por incorporarse al juego político institucional, retomando —después de algunas veleidades rupturistas— un transitar más evolutivo, pacífico, parlamentario y reformista, que era, en definitiva, el que siempre habían escogido los trabajadores toda vez que las clases dirigentes se los habían permitido.

Desde este “gran viraje” (según la acepción de Tomás Moulian) de mediados de los años 30 que inauguró la política de Frente Popular, la izquierda y el movimiento popular asociado a ella, optó clara y mayoritariamente por aceptar las reglas puestas por el “Estado de compromiso” proclamado por la Constitución de 1925, pero que recién por esos años empezó a hacerse realidad³. Allende, como es sabido, jugó un papel destacado en esta “nueva” estrategia ya sea como ministro de Estado, parlamentario, dirigente partidario y —más allá de sus cargos formales— en tanto líder político popular. El Frente Popular, luego el Frente del Pueblo, el Frente de Acción Popular y, finalmente, la Unidad Popular, fueron los hitos aliancistas a través de los cuales la política de la izquierda y del movimiento popular se hicieron realidad. Esto fue, en síntesis, el contenido más esencial del “allendismo” como sentimiento y corriente política de masas. En este sentido, la acción y la persona de Allende —persistente hasta el último de sus días en un camino de unidad— fueron la expresión más paradigmática de una vía y de una estrategia para alcanzar el ideal de la emancipación popular.

¹ Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998, pág. 11.

² Sergio Grez Toso, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago Ediciones de la DIBAM – RIL Ediciones, 1998; “Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)”, en *Cuadernos de Historia*, N°19, Santiago, diciembre de 1999, pp. 157-193; “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, en *Historia*, vol. 33, Santiago, 2000, pp. 141-225; Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de ‘la Idea’ en Chile (1893-1915), Santiago, Lom Ediciones, 2007.



2°) Salvador Allende encarnó la dialéctica no resuelta de reforma o revolución.

Aún cuando el apego de Allende a la vía parlamentaria y a las reglas del juego del “Estado de compromiso” fueron permanentes, la izquierda y el movimiento popular en los últimos años de la vida de este líder se vieron envueltos en un debate y en una encrucijada no resuelta que anuló los esfuerzos que en distintos sentidos se hicieron para dar conducción al movimiento y una salida al *impasse político*. Es el “empate catastrófico” entre las dos vías—la “rupturista revolucionaria” y la “moderada revolucionaria” del cual nos ha hablado Tomás Moulian en su *Conversación interrumpida con Allende*³. A 40 años de distancia, la disyuntiva ¿reforma o revolución? pierde los contornos que en la década de 1970 nos parecían tan nítidos. Si bien la

La acción y la persona de Allende fueron la expresión más paradigmática de una vía y de una estrategia para alcanzar el ideal de la emancipación popular.

revolución “con empanadas y vino tinto” preconizada por Allende, en esencia la vía electoral reforzada por la movilización popular, mostró sus límites en un contexto internacional de gran polarización, la “revolución” tal como la concebíamos entonces, ya no es posible y —más aún— ni siquiera deseable.

La “caída de los muros”, la terciarización de las economías, los cambios tecnológicos y de las estructuras sociales en Chile y el mundo, la emergencia de nuevas problemáticas y de un mundo unipolar dominado por un gran Imperio, amén de un sinnúmero de razones que apuntan mayoritariamente a la consolidación del modelo de dominación, hacen de la “revolución” según el esquema clásico, un fetiche puramente nostálgico más allá de la eficiencia técnica (a estas alturas bastante hipotética) de sus métodos para asaltar el poder.

La oposición entre la vía reformista electoral y la vía revolucionaria armada no es ya un punto de quiebre al interior de la izquierda y del movimiento popular, pero sí lo son, por ejemplo, la adhesión o el rechazo al modelo neoliberal y a la dominación imperial. A la luz de este nuevo dilema, la política de Allende adquiere renovada relevancia histórica. Su “reformismo rupturista” o “reformismo revolucionario” nos parece hoy día —incluso a sus críticos de izquierda de entonces— el sumun a lo que podríamos aspirar en estos tiempos de globalización neoliberal. Curiosa paradoja de la historia: lo que antes era considerado altamente

insuficiente llega a ser “el bien mayor”. El allendismo del período de la Unidad Popular fue la expresión de una tentativa abortada por resolver en una síntesis dialéctica la disyuntiva entre reforma o revolución que el contexto histórico de los años 70 —ahora lo percibimos con claridad— no permitía solucionar. Con todo, a pesar de verse atrapado en ese callejón sin salida, Allende en el día de su muerte, y con su muerte, intentó dejar una herencia política de contenido “reformista revolucionario”.

3°) En la historia del movimiento popular el golpe de Estado de 1973 representa un quiebre total, un “puente roto” que no se ha vuelto a reparar.

En su mensaje de despedida Salvador Allende vaticinó que “otros hombres” superarían ese momento gris y amargo. Esos nuevos hombres retomarían la senda interrumpida de la izquierda y del movimiento popular. Los heroísmos, sacrificios y reencantamientos militantes de la lucha de resistencia contra la dictadura parecieron reanudar la marcha del movimiento popular. El combate contra la opresión de la tiranía se inscribía perfectamente en la perspectiva general —y de muy larga duración— en pro de la emancipación del pueblo. Pero la infinita “transición a la democracia” que vino enseguida, los acomodos y reacomodos de la clase política, la decepción y desmovilización popular, demostraron que sólo por un efecto de espejismo el movimiento popular había parecido rearticularse duraderamente al calor de las protestas de la década de 1980. En realidad, una vez que el “enemigo visible” se metamorfoseó tras el discurso de reencuentro y reconciliación nacional, el movimiento popular perdió su norte, quedando en evidencia que el ethos colectivo de la emancipación de los trabajadores que lo había animado durante tanto tiempo, se había extraviado o difuminado en medio del derrumbe ideológico que acompañó el fin del llamado “campo socialista” y en el empeño criollo por recuperar la democracia.

¿Cuál es el *ethos* colectivo del mundo popular en el Chile actual? ¿Hay un cuerpo de ideas básicas que articule sus demandas? ¿Se manifiesta una aspiración común

—como fue en la época de Allende la conquista de un gobierno popular— que cristalice en un objetivo político fácilmente identificable las distintas reivindicaciones sectoriales? ¿Y si esto no es así, sin ese corpus mínimo de ideas y anhelos compartidos, es posible concebir la existencia de un movimiento popular?

La verdad es que los sectores populares han desaparecido en tanto sujetos políticos, quedando reducidos a la categoría de clientela que oscila entre las alternativas de administración “progresista” del modelo o gestión “populista” de derecha del mismo. El mercado ha reemplazado a las formas orgánicas de sociabilidad que hicieron posible la existencia de un movimiento popular que tuvo expresiones sociales y políticas, una de cuyas vertientes históricas más caudalosas y persistentes fue el allendismo. Es por ello que, al margen de las añoranzas, en términos políticos reales no hay allendismo actualmente en Chile (porque podría haber allendismo sin Allende como ha existido en otras partes peronismo sin Perón o gaullismo sin De Gaulle). Por las mismas razones no ha surgido un líder popular de la talla de Allende ni nada que se le parezca. Allende como hombre político —y esto es de Perogrullo— fue el producto de un tiempo, de una relación entre una personalidad descollante y un movimiento social y político del cual él fue intérprete y expresión.

Para que vuelvan a “abrirse las grandes Alamedas” (que aún permanecen cerradas) se necesitarán de “otros hombres” que estimulen el desarrollo de fuertes movimientos sociales, hombres y mujeres capaces de retomar el hilo conductor del movimiento popular en una perspectiva de futuro y no de mera evocación nostálgica. Mientras esto no ocurra, el legado político de Allende continuará siendo un capital inmovilizado, un icono desprovisto de significado histórico concreto y de operatividad política real.

Para Correo del Alba, Sergio Grez Toso.
Dr. en Historia, profesor de la Universidad de Chile.

3 Tomás Moulian, “Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno”, en Adolfo Aldunate, Ángel Flisfich y Tomás Moulian, Estudios sobre el sistema de partidos en Chile, Santiago, FLACSO, 1985, págs. 13-68. La idea del “gran viraje” de la izquierda está expuesta más específicamente en págs. 49 y 50.

4 Tomás Moulian, Conversación interrumpida con Allende Santiago, LOM Ediciones — Universidad ARCIS, [1998].

TRIVIA

Después hay que llegar

(...) Porque son cosas que se saben, la ruta del sur lleva a la muerte, allá, como la vio un poeta, vestida de almirante espera o vestida de sátrapa o de bruja, la muerte coronel o general espera sin apuro, gentil, porque nadie se apura en los aeródromos, no hay cadalsos ni piras, nadie redobla los tambores para anunciar la pena, nadie venda los ojos de los reos ni hay sacerdotes que le den a besar el crucifijo a la mujer atada a la estaca, eso no es ni siquiera Ruán y no es Sing-Sing, no es la Santé, allá la muerte espera disfrazada de nadie, allá nadie es culpable de la muerte, y la violencia es una vacua acusación de subversivos contra la disciplina y la tranquilidad del rey allá es tierra de paz, de conferencias internacionales, copas de fútbol, ni siquiera los niños revelarán que el rey marcha desnudo en los desfiles, los diarios hablarán de la muerte cuando la sepan lejos, cuando se pueda hablar de quienes mueren a diez mil kilómetros, entonces sí hablarán, los télex y las fotos hablarán sin mordaza, mostrarán cómo el mundo es una morgue maloliente mientras el trigo y el ganado, mientras la paz del sur, mientras la civilización cristiana”.



“No he venido como escritor, sino como expresión de una ideología en apoyo a la revolución chilena”.

Julio Cortázar, 4 de noviembre de 1970.
Asunción del Presidente
Salvador Allende en La Moneda.

*(Julio Cortázar nació en Bélgica,
26 de agosto de 1914)*

Extracto del texto escrito por el autor en 1978.

Legado de América a la Humanidad



Los Mayas fueron un pueblo de gran importancia para la historia de América, y del mundo en general. Desarrollaron una cultura rica en diferentes ámbitos, como la arquitectura, la astronomía, y en especial en las matemáticas. Su sistema numérico, evolucionó de forma independiente al resto del mundo. Tanto que hasta contaban con la noción del “cero”, cuando aún nadie lo utilizaba. Lo que indica que hace más de 2.000 años, los mayas ya entendían el concepto de “cero” y “nada”.

Es importante destacar que los mayas inventaron un sistema de numeración como modo de instrumento para medir el tiempo y no para hacer cálculos matemáticos, a diferencia de muchas otras civilizaciones. De este modo, los números mayas se encuentran directamente relacionados con los días, meses y años. El primer uso documentado fue en América, año 36 a.C. y era representado como una concha marina.

El sistema vigesimal que utilizaban los mayas se considera uno de los más precisos jamás creados. De hecho, se cree que la precisión del calendario Maya era mayor que la del calendario gregoriano y tan preciso como lo son los sistemas de medición actuales.

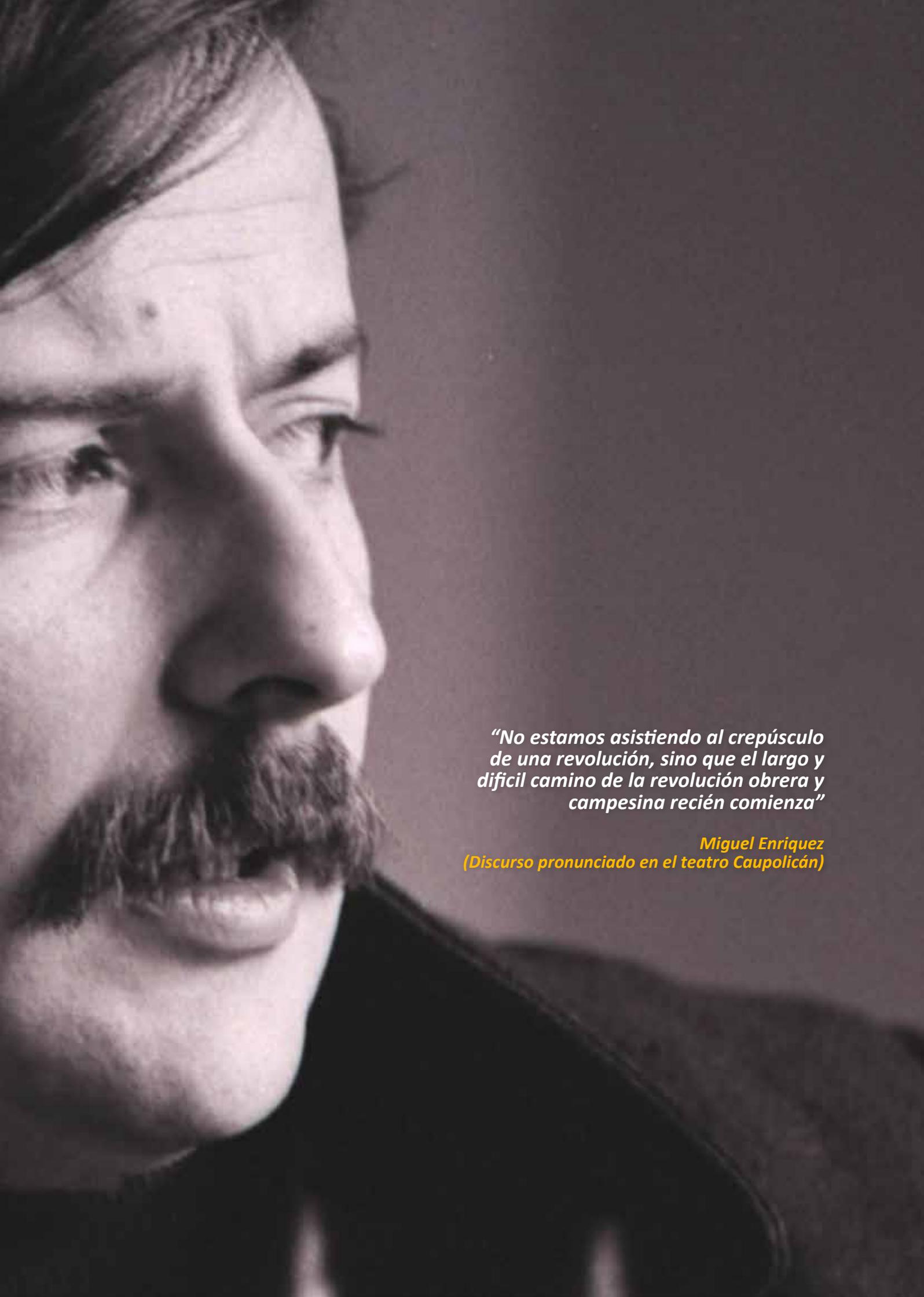
Si bien es cierto que los mayas utilizaron principalmente este sistema de numeración para medir el tiempo, también es cierto que realizaron numerosos avances en matemáticas, geometría o astrología.

El cero y la cultura Maya

Contactos:

correoalbolivia@gmail.com
kuekaproducciones@gmail.com
Calle 8 de Obrajes, N° 346
Tel. 0591-2-2782238 La Paz- Bolivia

Recuerde visitar la página oficial de la Secretaría Ejecutiva Permanente del ALBA –TCP, ahora disponible en inglés y español, con toda la información relacionada con la alianza <http://www.alba-tcp.org/>



*“No estamos asistiendo al crepúsculo
de una revolución, sino que el largo y
difícil camino de la revolución obrera y
campesina recién comienza”*

*Miguel Enríquez
(Discurso pronunciado en el teatro Caupolicán)*